

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA • SEPTIEMBRE 2023

DIARIO DE

# Los hermanos DE LA tinta



36



Ilustración de la Portada: © Héctor Carrizosa

# DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA



## HERMANO MAYOR Y FUNDADOR

Carlos Bracho

## HERMANARIO:

### COORDINACIÓN

Carlos Bracho Bustamante

### PUBLICIDAD

Graciela Bracho

### DISEÑO

Nora Andalón Galindo

### ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

### DISEÑO SUPLEMENTO

Margarita Ledesma Campillo

### LOGO

Luis Garzón

### IMAGEN DE LA PORTADA

Héctor Carrizosa

## CONSEJO EDITORIAL:

Bernando Ruiz

Dionicio Morales

Ignacio Trejo Fuentes

Norma Domínguez De Dios

Juan Luis Nutte

## CONTACTO

Bucareli N. 128 depto C-8

Col. Juárez CP 06600

Alcaldía Cuauhtémoc

CDMX

bracho.c@gmail.com

## ¡Síguenos en nuestras redes!



Diario de los Hermanos de la Tinta es una edición mensual editada por Carlos Enrique Bracho González. Bucareli 128, departamento C-8, Colonia Juárez C.P. 06600, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. <https://www.hermanosdelatinta.com>, contacto: cbracho@prodigy.net.mx

Editor responsable: Carlos Enrique Bracho González, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Estación Central es un suplemento de los Hermanos de la Tinta. Consejo editorial: Carlos Bracho, Bernardo Ruiz, Margarita Ledesma y Juan Luis Nutte.

Diseño Editorial y Formación: Margarita Ledesma.

# Editorial

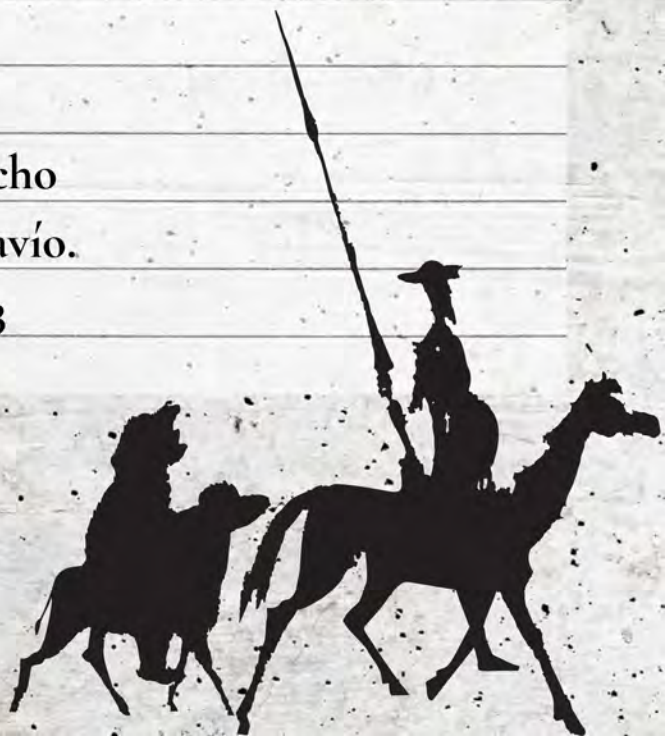
Alrededor de nuestra nave los vientos son fuertes, fríos, destruyen.

Sí, nos pegan a babor y estribor, de proa a popa. Por fortuna el cálido interior que reina en los camarotes, lo es por los libros que cubren paredes enteras: los hay de poesía, de cuentos, de novelas, de narraciones, de ensayos. Allí viven las almas de Sor Juana, de Dickens, de Rulfo, de Cervantes, de Mallarmé, Borges y Neruda. Y el calor sigue cuando nuestras colaboradoras se sientan y pluma en ristre ven desde la claraboya esas rachas que Eolo envía y que ellas, las hermanas de la tinta le dan cuerda a sus historias que quedan impresas en las páginas de la revista.

Que el mundo de afuera siga en peleas y en guerras, y vientos negros, debates inútiles, aquí en nuestra Argos, Betty, Norma, Blanca, Noemi, Araceli, Nora, Josie, Sofía Cruz, Citlali, Susana, Victoria, Marcela, Inés, Margarita, Karla, Marissa, y Cruz, con sus creaciones, hacen que el ambiente literario de la revista y de este barco tenga la temperatura de la primavera, del sueño sideral, de la fantasía...

Capt. Carolus Bracho  
almirante de este navío.

Septiembre 2023



## PERV<sup>erso</sup>

- 6 QUIJOTE  
*Héctor Carrizosa*
- 7 LA OLA  
• *Araceli Mancilla Zayas*
- 8 CANE\_TOAD  
• *Susana Arroyo-Furphy*
- 12 POEMA  
• *Dionicio Morales*
- 13 POESIA, FELIPE GARRIDO  
• *José Gorortiza*
- 14 LA DECISIÓN DE EURÍDICE  
• *Cruz Villanueva*
- 17 CRUELES PENAS QUE DA EL AMOR  
• *Lope De Stúñiga*
- 18 ESTA TARDE  
• *Carlos Bracho*
- 19 LA PATRIA, MUSA INSPIRADORA  
• *Norma L. Domínguez*

## PERÓXido

- 25 GARABATO NO. 66  
• *Eduardo Rodríguez Solís*
- 27 EL AYER Y EL HOY  
• *Carlos Bracho*
- 25 MARISMAS XVI  
• *Jorge Ruiz Dueñas*
- 30 CUANDO RECIBÍ LA NOTICIA DE TU MUERTE  
• *Bernardo Ruiz*
- 32 LA SIRENA DE BATUC  
• *Guillermo Candros*
- 38 EL CONJURO DEL ABISMO  
• *Mario del Valle*

## PERdurable

- 40 2.LA INMINENCIA DEL REINO  
(FRAGMENTO)  
• **Adolfo Castañón**
- 41 LAS HORMIGAS  
• **Blanca Mart**
- 44 DON RUBÉN  
• **Alberto Ángel El Cuervo**
- 51 BONDAD  
• **Nora Andalón Galindo**
- 54 IMÁGENES CORBINIANAS  
• **Betty Zanolli Fabila**

## PERseguir

- 58 CENTENARIO DEL NATALICIO DE  
ÁLVARO MUTIS. (II)  
• **Mtro. José Miguel Naranjo  
Ramírez**
- 63 COMO UN HOMENAJE A SU  
MEMORIA. SINÉAD O. CONNOR  
• **Carlos Bracho**
- 70 FRATERO TALENTO CACHANILLA  
ALTAMENTE RECOMENDABLE.  
• **Noemi Magallanes Coronel**
- 72 VIVA MÉXICO  
• **Pedro Galindo**
- 73 EL CAPUCHINO Y EL RELOJ  
• **Josie Bortz**
- 75 IV  
ANTE TODO, UN HOMBRE Y SU SINO  
• **Roberto Carrillo Díaz**
- 77 EL PENSAMIENTO EN FUGA:  
AFORISMOS PARA PASAR EL VERANO  
• **Gabriel Trujillo Muñoz**

## estación **central**

- 2 BIOBILIOGRAFÍA  
8 ALTA COSTURA  
• **Beatriz Espejo**
- 4 BEATRIZ ESPEJO  
• **Carlos Rojas Irrutia**
- 13 EL ARTE DE BRUÑIR UNIVERSOS  
• **Ana Clavel**

CONTENIDO

# Quijote

“Quijote no estaba loco, era un pensador, humanista,  
pensaba en los demás.

Me dicen pintor que pinta quijotes para sobrevivir.

Y es verdad, todo mundo tenemos un Quijote  
dentro.”

Héctor Carrizosa. Pintor, grabador  
(1943 Monterrey 2021)

El Quijote de la portada de nuestra revista  
tiene esta pequeña historia:

Al terminar mi representación de don Quijote, en  
Monterrey, mi amigo que fue, Héctor Carrizosa,  
subió al escenario con un caballete y dos pequeños  
botes de pintura y una brocha. En menos de cinco  
minutos, ante el asombro del público, terminó la  
obra y les dijo a todos que el Quijote de Bracho  
lo había impactado. Y me entregó este bello,  
ardiente Quijote. Amigo que te fuiste. Gracias.

Carlos Bracho

# LA OLA

Tinta de la pluma de: **Araceli Mancilla Zayas** Oaxaca de Juárez, Oax.

Atraída por la tierra  
 rompe con desesperación  
 oleando desde la profundidad  
 arremete toro de lidia  
 contra el límite  
 más allá de la embestida  
 el viento  
 abajo la espuma rabiosa  
 ola variante en el brismar  
 en la revuelta  
 ola imprevisible  
 ola Hokusai ola montaña  
 ola plegaria  
 ola plancton alga batracio  
 medusa ave reptil  
 mbrión humano  
 ola de valles submarinos  
 ola sabana bosque ciudad  
 reino por descubrir  
 ola vestigio ola desierto  
 ola que parte a la mujer  
 brazos en cruz  
 feliz confiada  
 la levanta el olear  
 ola de lágrimas  
 ola de tinta en el amante  
 para decir su nombre  
 hálito.

# Cane toad

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia

A Tania por tanto

**T**odo sucedió hace años cuando llegué a vivir a Australia, país rico en vegetación, fauna insospechada, paisajes bellísimos y arco iris grandiosos y, desde entonces, no puedo dejar de protegerme.

En la época de lluvias yo me apresto con mi cámara fotográfica y espero que se forme el arco iris. Pero tras la lluvia viene esta increíble e insospechada cantidad de bichos y animalejos que danzan y se deslizan por el jardín como “Pedro por su casa”.

Así he conocido esta especie que se ha adueñado de todo: el cane toad. Es un sapo bastante feo que según cuentan los lugareños llegó a este país desde Brasil. Los hay pequeños y grandes, los mayores llegan a pesar casi dos kilos.

Su nombre en latín es bufo marinus. La razón de haberse traído fue para que acabaran con una peste, la de los escarabajos de la caña de azúcar, llamados cane beetle pero ahora ellos, los sapos, se han convertido en algo más que una peste. Son altamente venenosos, matan hasta a las serpientes, lanzan su veneno el cual se encuentra adherido de manera circular en su cuello, gordo y pecoso.

La noche del quinto día de lluvia constante, al abrir la cortina de mi estudio ahí está, eso sucede cada año, pero por fortuna luego desaparece tal como surgió, de la nada. Me mira con su ojo gigantesco y crece, crece hasta que casi revienta. La luminosidad que emana de su gordo y abultado cuerpo es verdosa, pareciera una aurora boreal, pero no, no es bonita, es inmensa y fluorescente con emisiones líquidas que a veces se quedan incrustadas en los vidrios como una baba pegajosa que durante meses tratamos de despegar.





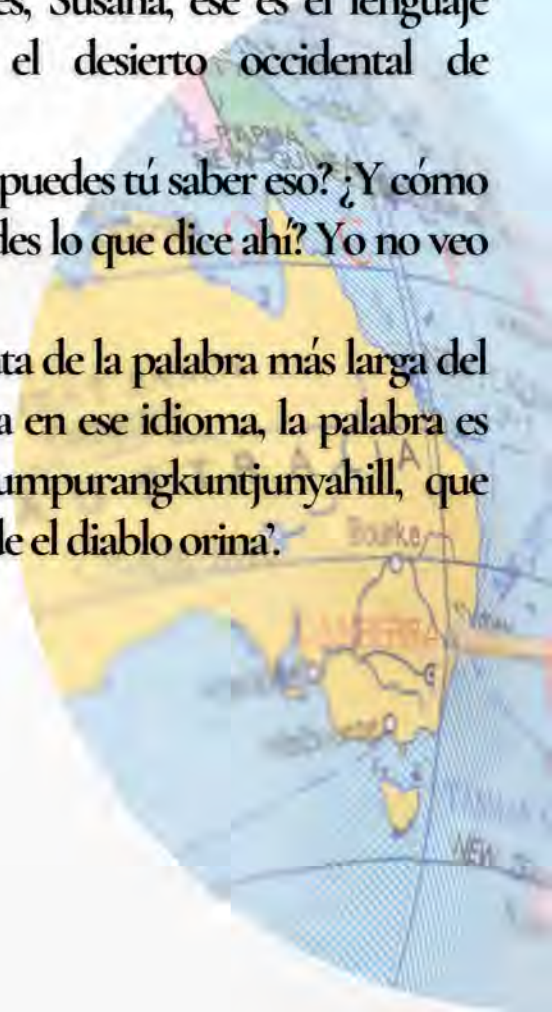
Ahí está mirándonos como vigía, espera los sonidos interestelares y cuando estos llegan a sus finos oídos entonces crece más, rompe todo a su paso, los árboles, el pequeño cobertizo queda desecho y Alfred lo tiene que reconstruir al término de su estancia. Ha decidido usar nuestro jardín como su morada en este planeta y observa durante la noche cada movimiento que realizamos. Controla nuestras salidas y llegadas, las idas al baño o a la cama, el tic tac del reloj, nuestros sueños. Todo. Estamos incalculablemente sujetos a su disposición.

Esa noche, particularmente esa noche, escuchamos que se marcaba el teléfono. Pensamos que no podía ser que los aliens se comunicaran por teléfono o, ¿quizá sería un hombre disfrazado de cane toad? Pero no, eso es imposible, nadie podría emitir esa luz, esa baba pegajosa, ese extraño sonido de sapo, sordo y profundo, grave y siniestro. Nos levantamos y de manera sigilosa llegamos hasta mi estudio pues se escuchaban ruidos. Las teclas de la computadora se empezaron a escribir solas. —¡Vaya! —pensamos— ¡estos seres además se comunican desde nuestros equipos de computación!

La pantalla tenía el color verdoso del sapo, era fluorescente y vibraba. Pensé que tendría que comprar un equipo nuevo al cabo de tan afanoso uso. Aparecieron unos signos extraños. Alfred es ingeniero, entonces le sacudí el brazo y le dije que él debía comprender esos signos, que parecían símbolos de integrales. Me dijo que no, que no entendía nada, que era un lenguaje diferente. Me dijo que no era griego ni cirílico, se veía un tanto similar a un lenguaje difícil. —Es Pitjantjatjara— dijo. Miré a mi esposo con el pensamiento de que tal vez él sería uno de ellos, jamás había mencionado esa extraña palabra. Y me dijo: —No te asustes, Susana, ese es el lenguaje hablado en el desierto occidental de Australia.

—Pero ¿cómo puedes tú saber eso? ¿Y cómo es que entiendes lo que dice ahí? Yo no veo esa palabra.

—Es que se trata de la palabra más larga del mundo escrita en ese idioma, la palabra es Mamungkukumpurangkuntjunyahill, que significa ‘donde el diablo orina’.



Yo seguía expectante. Me imaginaba que en cualquier momento Alfred se convertiría en sapo. Tuve miedo. Fui a buscar velas pues tanto uso de electricidad nos dejó sin energía. No sabíamos qué hacer, manejamos la idea de llamar a la policía o a los bomberos, pero quizá al querer matar a ese ser gigantesco acabarían con nuestros muebles y nuestra casa. Además, era la primera vez que sucedía esto. Nunca nos había invadido. Su lugar de estancia era el jardín y desde ahí nos controlaba siempre pero nunca había hecho intentos por entrar.

Nosotros, semiescondidos, observábamos. El sapo se tornó más verde, casi amarillo, verde limón, luego emitió unas ondas que circulaban alrededor de todo su enorme cuerpo. Creció tanto, se infló tanto que el jardín no fue suficiente, entonces rompió los vidrios, las ventanas y las puertas de mi estudio y nosotros tuvimos que quedarnos atrapados en la habitación, la cocina y el comedor. Alfred fue por madera al garaje y construyó con rapidez una especie de pared para evitar que nos siguiera invadiendo. En esos momentos pensé en "Casa tomada". Tuve miedo de que fuera a romper los techos, pero solamente se ensanchaba y sus enormes fauces eran impresionantes.

Destruyó mis libros, el escritorio, todo en el proceso de girar esas ondas. Su cuerpo emanaba una luz iridiscente, su color era verde amarillento, fuerte, extraño y a la vez cautivador. No podíamos dejar de verlo. Era su veneno, lo emanaba por medio de rayos que no podían ser infrarrojos porque eran verdes, serían infraverdes. Entonces de alguna parte de su cuerpo saltaron sapitos muy pequeños, horribles, eran mini cane toads, tenían esas manchas como pecas en el cuerpo, de color gris; sus saltos eran tan altos que golpeaban el techo, caían y luego el sapo gigante absorbía el aire como un fuelle enorme y se los tragaba. Los ojos se me abrieron tanto que me llegaron a doler. El sapo abría sus enormes fauces y devoraba a sus propios hijos, se alimentaba de ellos. Me encontraba entre Cronos y Cortázar. No entendía la realidad. Las luminiscencias se convertían de verde en amarillo, en violeta como una aurora boreal que nunca he visto pero me imagino que así es.



Cortázar me acompañaba en este recuento de ver al sapo comerse a sus hijos y de cómo nos quitaba la casa. Por fin decidimos pedir ayuda. Era algo que no queríamos hacer para que no destruyeran nuestra casa, pero no tuvimos opción y ahí, agazapados en la habitación, nos encontramos a la espera de los bomberos. Escribo en mi teléfono móvil, llamo a los amigos para que nos den auxilio, Alfred no dice nada, mira por la ventana con sus ojos pequeños, verdes, quietos, una luz de esperanza.



Cane toads were introduced to Queensland from Puerto Rico  
© Foto BBC

# Poema

Tinta de la pluma de: **Dionicio Morales** Cunduacán, Tabasco

Tu cuerpo es el paisaje soterrado  
donde pacen mis demonios sueltos  
el mar que se ahoga en sí mismo  
con la respiración de los náufragos  
el fuego que alimenta la llama  
del relámpago de oro enfebrecido  
el agua que limpia de alimañas nocturnas  
la tierna superficie del espanto  
el oasis adivinado por la sed  
del moribundo que extravió ciegamente su  
camino  
la última hoja de un otoño incendiado  
quemando eternidades

Dionicio Morales. De su libro: Herido de muerte natural.  
CONACULTA 2005.

# POESÍA, FELIPE GARRIDO

Tinta de la pluma de: **José Gorostiza** (1901-1973)

El poeta tiene ideas acerca de la poesía en las que manifiesta la relación que existe entre él, como inteligencia, y la misteriosa substancia que elabora. Estas ideas –hasta donde he podido observar– son tan precisas, cada una en su aislamiento, como las que se forma el artesano sobre la calidad de sus materiales o la eficiencia de sus herramientas; pero, faltas de articulación y de método, no sería posible ensartarlas en un cuerpo de doctrina sino, nada más, ofrecerlas en estado de naturaleza, como impresiones personales que no alcanzan a penetrar en el enigma de la poesía, aunque sí, cuando menos, proporcionan una imagen de la personalidad del poeta. El poeta no puede, sin ceder su puesto al filósofo, aplicar todo el rigor del pensamiento al análisis de la poesía. Él simplemente la conoce y la ama. Sabe dónde está y de dónde se ha ausentado. En un como andar a ciegas, la persigue. La reconoce en cada una de sus fugaces apariciones y la captura por fin, a veces, en una red de palabras luminosas, exactas, palpitantes.

La poesía no es diferente, en esencia, a un juego de a escondidas en que el poeta la descubre y la denuncia, y entre ella y él, como en amor, todo lo que existe es la alegría de este juego.

José Gorostiza (1901-1973)

Cauces de la poesía mexicana, y otros textos

UNAM / Universidad de Colima, México, 1988

(De un poema al día: Felipe Garrido)

# La decisión de Eurídice

Tinta de la pluma de: **Cruz Villanueva** Madrid. España



Siglos después de la llegada del hombre a la tierra, vivía en Grecia un dios llamado Orfeo, poeta y padre de todos los cantos.

A él se atribuía en su tiempo el poder de aprehender sonidos, musicarlos y transformarlos en acciones mágicas, calmaba fuerzas indómitas, movía elementos de los paisajes, las aguas se paralizaban para escuchar la resonancia de su flauta; a veces, abría las puertas del inframundo para escuchar sus risas o sus lamentos.

Su poder venía de su voz bellísima acompañada de una lira a la que añadió dos cuerdas. Así, en número de 9, renombraba a todas las musas para su inspiración y hechizos: a su madre Calíope, musa de la poesía épica y canción narrativa; a Erató, amante de su padre, musa de la canción amatoria; también a Clío y Melpómene, conductoras del recuerdo histórico y la tragedia, capaces de mantener vivos los triunfos y los fracasos, arte de ingenio e imaginación; a Talía en la comedia y poesía bucólica, a Polimnia en los cantos y poesías sagradas; a Urania portadora de la Tierra y las ciencias en la poesía didáctica y, al fin, a Euterpe y Terpsícore musas de música y danza.

Una tarde de primavera, mientras caminaba volviendo a casa después de un arduo trabajo, se arrebató de pasión al contemplar a una ninfa llamada Eurídice. Ella jugaba con sus manos enlazando lirios a su cabello trenzado.

Acercándose la sedujo con una alegre canción compuesta sólo para ella, la enamoró y días después se unieron en matrimonio.

La felicidad les colmaba hasta que un día se sintió atraído por un sonido nuevo para él. Su escala sonora era casi imperceptible para el oído humano, su frecuencia y timbre era una onda que penetraba en su corazón con la dulzura de un soplo de aire necesario para su respiración.

Orfeo quiso atrapar ese timbre sonoro para añadirlo a su sentir con tanto apasionamiento que, ofuscado en su pensamiento, el dios serpiente pudo tenderle una trampa embaucadora.

Le presentó a una áurea doncella que, bañándose en un gran lago, sonreía y cantaba como una diosa mitológica irresistible y hábil en su provocación. Orfeo se rindió.

El reptil, entre tanto, avanzó en silencio hasta su esposa Eurídice, mordió su pequeño pie para, en su caída, tenerla presa tumbada en la arena. Acercándose a su oído le narró la vileza de su infiel esposo. Murió ella

instantáneamente en la aflicción por su desamor. Cerró los ojos y absorbió con ganas el veneno presentado, no quería escuchar ningún conjuro ni excusas para prolongar su tristeza y decepción. El sol se escondió por pudor, pero las ninfas y pastores presurosos avisaron a Orfeo, “la bella Eurídice, la tua diletta sposa è morta”, según nos narra la ópera de Monteverdi.

La pena del dios fue tan grande, que decidió bajar al inframundo a rescatar a su amada esposa. “Tu sei morta, mía vita, e dio respiro”, ¿cómo podré vivir sin ti, sin tu enamorada inocencia y belleza?

Al abrir la puerta sombría del más allá, sintió de nuevo la fuerza de la llamada de su sirena tentadora, pero arrepentido de su deslealtad, decidió no escucharla cantando la mejor y más sentida melodía jamás escuchada.

El gozo más intenso es aquel que sucede cuando todas las fuerzas del alma se inspiran en el agua verde del dolor extremo, capaz de superar la infelicidad. “Oh ohimès, ohimès”, amargo llanto de Orfeo que vibró como una espiral de arrepentimiento en el abismo del sufrimiento.

El silencio de Eurídice se interrumpió con tan sentida canción que, como antaño, era solo para ella. Al escucharla, despertó conmovida, pero ... dudaba qué hacer, necesitaba el refugio de la soledad, pero la vida le llamaba.

Calíope, Erató, Clío, Melpómene, Talía, Urania, Euterpe y Terpsícore musas de inteligencia, le presentaron la situación con mayor claridad, y todas discutían las opciones para ella. Eurídice perdonadora ante un Orfeo arrepentido o Eurídice libre por fin en un silencio reparador.

En esta incertidumbre se encontraba la bella ninfa, cuando apareció Apolo, padre de Orfeo, y dios del orden razón y armonía.

Pequeña, le dijo cariñosamente, vengo en nombre de todos los tiempos a mostrarte un oráculo de tu profecía salvadora. El sentimiento de Orfeo es ahora el más triste tormento, perdónale y vive con él otra oportunidad de amor eterno que os brinda el destino.

Los dioses del inframundo no se ponían tampoco de acuerdo, unos no soportaban su reconciliación, otros lloraban de felicidad al pensar en su reunión amorosa y madura.

Y tú lector, ¿crees que por una vez se abrió con gran estruendo “la entrada del abismo”, para permitir la vuelta de Eurídice y la unión de los amados? ¿Fue la música de Orfeo suficiente para obrar el milagro? Dímelo por favor, tampoco yo lo sé.



# *Cruelles penas que da Amor*

Tinta de la pluma de: **Lope de Stúñiga** (SIGLO XV)

**L**lorad mi triste dolor  
e cruel pena en que vivo,  
pues de quien soy amador  
non oso desir cativo.  
Mi corazón quiso ser  
causa de mi perdiçion  
e me fase padescer  
donde tan gran perdiçion  
amor me da el syn razón  
e cruel pena en que vivo,  
pues de quien soy amador  
non oso desir cativo.

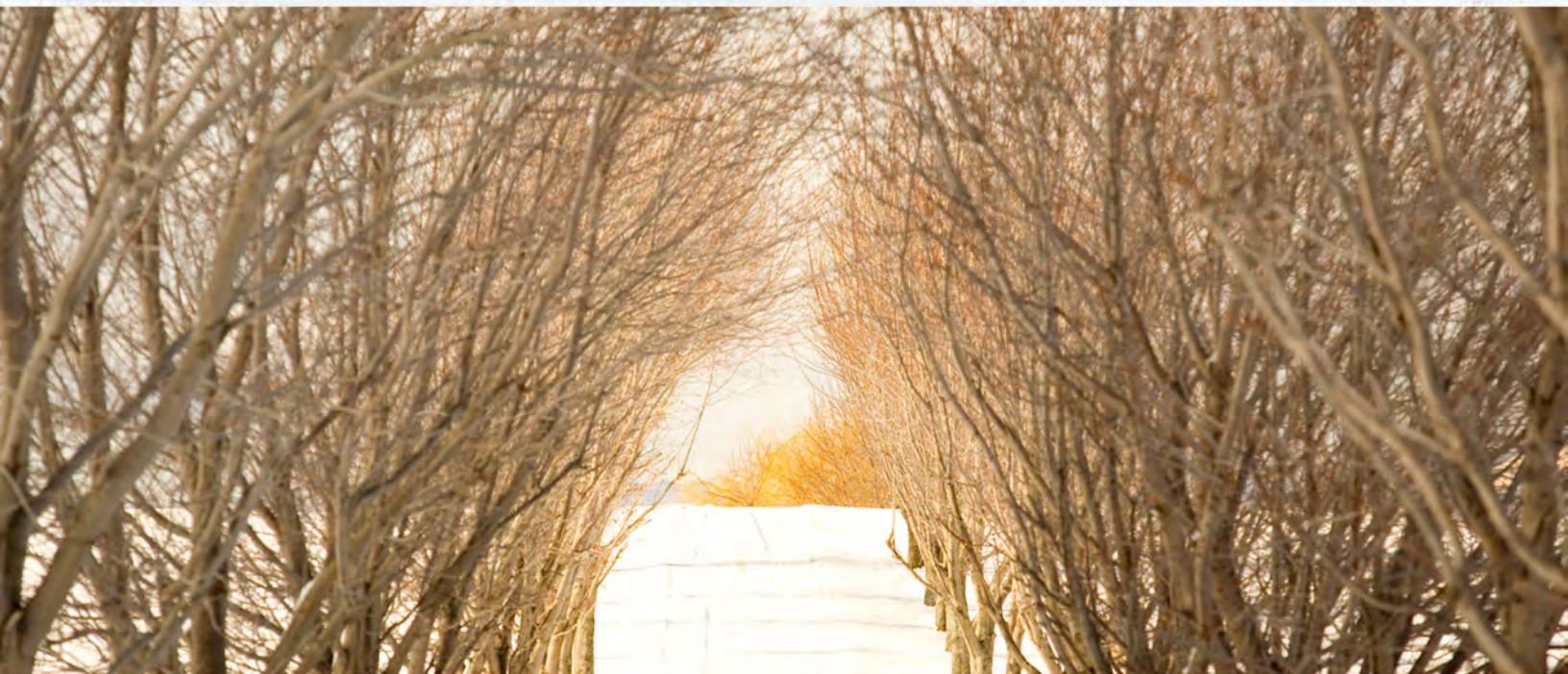
Del libro *Las mil mejores poesías  
de la lengua castellana.*  
Clásicos Bergua. Madrid. 1976.



# ESA TARDE

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX

**E**sa tarde  
no quise moverme del sillón  
Tres botellas  
Viento y frío afuera  
para qué salir  
para qué buscarte  
si estabas detrás de cada copa.



Carlos Bracho. De su libro  
Festín Inacabable. Edit. BENMA. 2017

# La patria, musa inspiradora

- Diversos escritores han manifestado su amor a México por medio de la poesía cívica y épica.

Tinta de la pluma de: **Norma L. Domínguez** Villahermosa, Tab

**S**eptiembre es el mes de la Patria, espacio señalado por el calendario para la evocación y la reconciliación de los sentimientos que nos unen a la identidad de una nación. Este sentimiento entendido como “patriotismo” a veces es identificado con pasiones que se desbordan en otros sentimientos de apego, arraigo y pertenencia, que distan mucho del sentido estricto del término.

Dice el diccionario que “Patria” es entre otros conceptos, un conjunto de personas que están asociadas entre sí de corazón y voluntad en una nación. En ese tenor, todos tenemos una forma de identificar a la Patria en cada acción, gesto, esencia y sentimiento que emana de nuestra estirpe.

La Patria como institución tiene varios símbolos como la bandera, los héroes, el Himno Nacional, la Constitución y el escudo, aunque existen otros símbolos populares que gozan también de un reconocimiento social como propios del mexicano: la Virgen de Guadalupe, los mariachis, la Selección Nacional, las canciones de José Alfredo Jiménez, el Tequila, el presidente de la República, el Zócalo y muchos otros que en conjunto forman parte del concierto general llamado México.

En estos días, no debemos olvidar que la Patria también ha sido motivo de largos y sentidos poemas que se inscriben dentro del género de poesía cívica o poesía épica.

Del libro <Poesías patrióticas mexicanas> extraemos algunos fragmentos de ellas, como una muestra de hacer patente que México ha sido motivo de la inspiración para muchas plumas a lo largo de su historia.

# HIDALGO Y MORELOS

¡Hidalgo y Morelos, palabras raras!  
Pregunta esos nombres al monte y al plano,  
a cielos y a mares, a todas las cosas,  
y así te dirán:

El monte de nieve y eternos basaltos  
que siglos y siglos sus crestas irguió:  
“Morelos, Hidalgo”, dirá “¡son más altos,  
más altos que yo!”

El sol, alma fuente de vivos destellos,  
imán de los mundos que el Padre creó;  
¡Hidalgo, Morelos! dirá “¡Son más bellos,  
más bellos que yo!”

Y fuentes y prados y valles y cielos,  
cantando los nombres de luz de los dos,  
dirán con mil voces: “¡Hidalgo, Morelos,  
bendígalos Dios!”

AMADO NERVO  
(Tepic, 1879 -- 1919, Montevideo, Uruguay)

# LA BANDERA

¡Al grave redoblar de los tambores,  
marcando el paso con marcial donaire,  
la tropa marcha, desplegando, al aire  
la enseña nacional, de tres colores.

- Mira, madre, prorrumpe un rapazuelo,  
que ciñe diez abriles por guirnalda...  
Una perla, un rubí y una esmeralda...  
¡Qué engaste más hermoso bajo el cielo!

- Calla, niño, no sabes lo que dices-  
El verde, el blanco, el rojo se han unido  
para escuchar la tierra en que has nacido,  
donde libres y en paz, somos felices.

El verde es el laurel de la victoria.  
El blanco, del honor limpia azucena;  
y el rojo es ¡ay! La sangre que en la arena  
regó el martirio y consagró la gloria.

¡Es la bandera! ¡Mírala! Confío  
en que al seguir su inmaculada huella,  
sabrás luchar y sucumbir por ella;  
¡Todo tu corazón dale, hijo mío!

JUAN DE DIOS PEZA  
(1862 -CDMX- 1910)

# SUAVE PATRIA

## Segundo acto (Fragmento)

Suave patria: te amo no cual mito,  
sino por tu verdad de pan bendito,  
como a una niña que asoma por la reja  
con la blusa corrida hasta la oreja  
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;  
creeré en ti, mientras una mexicana  
en su tápalo lleve los dobles  
de la tienda, a las seis de la mañana,  
y al estrenar su lujo, quede lleno  
el País, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,  
en piso de metal, vives al día,  
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,  
con tu misma grandeza y con tu igual  
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y el obús,  
un higo San Felipe de Jesús.

Suave patria, vendedora de chía:  
quiero raptarte en la cuaresma opaca,  
sobre un garañón, y con matraca,  
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo  
para el ave que el párvulo sepulta  
en una caja de carretes de hilo,  
y nuestra juventud, llorando oculta  
dentro de ti, el cadáver hecho poma  
de aves que hablan nuestro mismo  
idioma.

Ramón López Velarde  
(Jerez de García Salinas, 1888 – 1921, CDMX)

# ALA PATRIA

Ante el recuerdo bendito  
de aquella noche sagrada  
en que la patria aherrojada  
rompió al fin su esclavitud;  
ante la dulce memoria  
de aquella hora y de aquel día,  
yo siento que en el alma mía  
canta algo como un laúd.

Yo siento que brota en flores  
el huerto de mi ternura,  
que tiembla entre su espesura  
la estrofa de una canción;  
y al sonoro y ardiente  
murmurar de cada nota,  
siento algo grande que brota  
dentro de mi corazón.

Bendita noche de gloria  
que así mi espíritu agitas,  
bendita entre las benditas,  
noche de la libertad!  
Hora de triunfo en que el pueblo,  
al sol de la independencia,  
dejó libre la conciencia  
rompiendo la oscuridad.

Yo te amo... y al acercarme  
ante este altar de victoria  
donde la patria y la historia  
contemplan nuestro placer,  
yo vengo a unir al tributo  
que en darte el pueblo se afana  
mi canto de mexicana,  
mi corazón de mujer.

Ramón López Velarde  
(Jerez de García Salinas, 1888 – 1921, CDMX)



**INBAL**

**Visita el catálogo  
bibliográfico de  
escritores de México.**

**INBAL  
aquí**



**Rogelio A. Herrera Bracho**  
**abogado**

55 3955 7514

rogelio.aldebaran@gmail.com



# Garabato No. 66

Tinta de la pluma de: **Eduardo Rodríguez Solís** Houston, Texas.

Él se llamaba Minimán. Tenía una altura de ocho pulgadas. Tenía dieciséis dedos en total... Cuatro en cada mano, como si fuera pariente de Mickey Mouse.

Un día, un tío que le gustaba subir a las montañas, le regaló una pluma bic, round stic, seca, sin tinta. Esa pluma inservible servía de estaca o bastón, y debía utilizarse en largas caminatas. La punta de la pluma era arma para defenderse de los ataques de gatos, perros y pájaros azules.

Entonces, cuando caminaba Minimán, llevando su estaca, parecía un samurái japonés. Iba seguro, subiendo y bajando montañas, apoyándose siempre en su largo bastón.

Un día, su monótona existencia tuvo un interesante descalabro. Atrás de un viejo árbol encontró una caja de cartón. Ahí dentro estaba una tortuga dorada, de sólida cerámica.

En la parte de abajo había una etiqueta con un texto que decía “si me tocas tres veces, el mundo cambia”.

Siguió Minimán las instrucciones y el día se volvió noche. Luego, repitió la rutina, y la noche se volvió día.

Minimán, admirado por los acontecimientos, corrió con su estaca y su tortuga dorada hasta la cima de una montaña. Desde ahí, observó bien el paisaje que era verde y lleno de árboles frutales, y tocó tres veces a la tortuga mágica.

Entonces el paisaje cambió y se volvió todo seco y sin árboles... Volvió a repetir la rutina, y la grandiosidad de lo verde, con sus árboles frutales, volvió a aparecer.

Un poco cansado, se fue hasta el pueblo de los enanos, y se sentó en las escaleras de un tendajón. Apoyó su estaca en un poste y puso la tortuga dorada a la vista.

Un hombre elegante (también enano), que parecía el dueño del universo, y que vestía con sedas finas y traía muchos diamantes en anillos de plata y oro, le preguntó si vendía su bastón y su tortuga.

Minimán supo que ese hombre elegante era un Rajá del lejano país Chururú. Tenía un palacio con treinta y cinco torres, y un harem de más de cien mujeres.

Como el Rajá insistió con su pregunta, Minimán dijo que él no vendía nada, y que si lo hacía, pediría veinte guineas por su estaca y trescientas guineas por su tortuga.

Entonces el Rajá se carcajeó y dijo: “Estás más loco que una cabra,”

Minimán se levantó y tomó su estaca y su tortuga dorada. Y se fue caminando hasta llegar a la orilla de un río.

Ahí, desnudó sus pies y quiso lavarse sus ocho dedos. Luego, metió sus manos a la frescura de las aguas. Y en esas estaba, cuando un gato siamés, enorme, saltó y se puso cerca de su tortuga dorada.

--Sácate de aquí --dijo Minimán, y quiso pinchar al gato con la punta de su bastón.

El gato siamés tiró varias tarascadas, y volaron por ahí fragmentos de filosas garras... Y Minimán siguió atacando al gato siamés con su pluma bic, y aquel hijo de tigre se fue, maullando en tonos de descontento.

Minimán dejó el río y se puso sus botas, y se fue con su estaca y su tortuga mágica.

Llegó a su casa, y ahí lo estaba esperando el Rajá de Chururú.

Uno de los criados del Rajá abrió un cofre lleno de diamantes.

--Todo esto es tuyo, a cambio de tu bastón y tu tortuga --dijo el Rajá.

Minimán no dijo nada. Sólo tomó una escoba y se puso en guardia, como si fuera un auténtico samurái.

--Voy a contar hasta tres, y si sigues aquí, te agarro a escobazos --dijo Minimán.

Y el Rajá y su larga comitiva se fueron por donde llegaron...

Decepcionado y triste, el Rajá de Chururú, iba tirando diamantes, como si fueran pétalos de margaritas... Y el camino se iba volviendo sendero de luces de colores...

# EL AYER Y EL HOY

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX.

Mr. Kellog, el señor de los Corn Flakes, decía que «el hombre es lo que come» y en su feudo de Battle Creek puso en marcha programas para que el cuerpo humano estuviera trabajando a la perfección: ejercicio y buena comida: igual a salud.

El cuidado en la manera de comer y beber, en realidad toma forma a partir de los primeros años del pasado siglo.

Pero hoy, yo quisiera transcribir para ustedes lo que los mexicanos del siglo antepasado (XIX) comían, para hacer una pequeña y somera comparación entre la saludable costumbre de hoy con los excesos de ayer. Y qué mejor para ello que hacer una referencia a lo que don Guillermo Prieto nos decía en sus Memorias de mis tiempos:

...era común que figurase el buen chocolate de Tres tantos (uno de canela, uno de azúcar y uno de cacao); el champurrado para los niños y, de vez en cuando, café con leche con tostada o mollete. Cuando acudían visitas a las once de la mañana era forzoso obsequiarlas: si eran señoras, con vinos dulces como Málaga, Pajarete o Pedro Ximénez, sin faltar en una charolita puchas (bizcochos en forma de rosquilla), rodeos (bizcochitos de harina de trigo), mostachones (variaciones de mazapanes), soletas (especie de galletas), etc. En las comidas se lucía la mesa con las sopas de ravioles y la de arroz con chícharos, rueditas de huevo cocido y sesos fritos. La olla podrida, era la insurrección del comestible, el fandango y el cataclismo gastronómico, la cita dentro de una olla de las producciones todas de la naturaleza. Encerrábanse en conjunto carnes de carnero, ternera, cerdo, liebre, pollo, espaldillas y lenguas, mollejas y patas; en este campo de Agramante se embutían coles y nabos, se introducían garbanzos, se escurrían habichuelas, se imponían las zanahorias, campeaba el jamón y verificaban invasiones tremendas, chayotes y peras, plátanos y manzanas en tumultuosa confusión.



El plato de olla podrida podía constituir por sí solo un banquete. El turco (masa de maíz guisada), la torta cuajada, la torta de cielo, los patos en cuñete, tenían sus lugares de honor, lo mismo que los guajolotes rellenos y los deshuesados, obra maestra de las cocineras de la alta escuela. En los festines de familia, hacían con aplausos sus apariciones el mole poblano de tres chiles, el de pepita o verde y los famosos manchamanteles con sus rebanadas de plátano y sus gajitos de manzana. Lo esplendido [nos sigue diciendo don Guillermo Prieto, 1818-1897] lo musical, lo poético eran los postres encoletados voluptuosos, la cocada avasalladora, los cubiletes (yemas de huevo, harina) y huevos reales, los xoconostles rellenos de coco... ¡la mar!, el éxtasis... la felicidad suprema... Frutas, zapote batido con canela y vino, garapiña, etc.

Después de dar gracias y de levantar manteles, fumaban los señores mayores (que me reventaban) y se les servía salvia, muitle (planta medicinal), cedrón (planta olorosa, medicinal) o agua de yerba buena para asentar el estómago. Esto era, por decirlo así, la realización del ideal. En la clase más infeliz los tres amigos del pobre (maíz, frijol y chile) hacían el gasto, lisonjeando el apetito el nenepil, el menudo, tripa gorda y [termina diciendo don Guillermo] otros ascos y espantos de cualquier estómago racional.

Qué razón tenía el escritor y político Guillermo Prieto, pues al final nos sugiere que hay que cuidar y ver lo que uno va a comer. Sí, la salud, ante todo. Una sana comida, un buen vino y una amiga con la cual compartir la dicha del buen comer. Eso vale.

**Carlos Bracho.**

**De la revista Sabor E Arte.**



# MARISMAS XVI

Tinta de la pluma de: **Jorge Ruiz Dueñas** CDMX

Se gentil conmigo  
dice la hetaira al perverso  
En su fatiga  
él escucha como lobo  
Se gentil conmigo  
repite a voluntad la insatisfecha  
y decide callarla  
bajo el peso de una ola  
Se gentil conmigo  
rezonga el marinero  
Se gentil marea temprana  
hazle compañía

\*



La mar  
decían  
tiene alma de mujer

Exageran los tritones

Te veo salir de las aguas  
en la tarde magenta  
desnuda y solitaria  
Iridiscentes  
tus piernas  
concentran el calor  
de Venus pariendo primaveras

# Cuando recibí la noticia de tu muerte

Tinta de la pluma de: **Bernardo Ruiz** CDMX

A Laura, *in memoriam*

Cuando recibí la noticia de tu muerte  
Adéle, supe de inmediato  
que me convertí en el mayor error  
del universo.

¿Eran cuántos nuestros años  
frecuentándonos  
desde nuestro ingreso a la universidad?

Claramente, con los ojos sin dioptrías  
de la memoria  
te vi joven, sonriente con tu cabello negro  
largo, suelto,  
hacías la fila para la ficha de  
de los cursos de alemán.

Y decidí aprender alemán.  
Pero no notaste mi delgadez extrema  
ni mis ojos ansiosos por admirarte,  
sino que le sonreíste a otra chica e  
ignoraron todo y a todos por definir  
el curso del noviazgo de Teté Güemes,  
quien desde el nombre era un horror.

Encendí mi cigarrillo,  
aunque les llamábamos cigarro,  
como si fuera un habano, es decir un puro,  
y el humo milagroso de aquel estuche de muerte  
te hizo toser, Adéle.

El atentado hizo el milagro:  
Te volviste hacia mí, era 1971,  
en plena Facultad de Filosofía y  
Letras, y me fulminaste  
con la vista.

Jamás sentí una vergüenza tan inmensa  
como el estadio de los Yankis de Nueva York.  
Inmensa como una puñalada con toda la hoja.

Entonces, ocurrió el milagro:  
apagué el cigarro/cigarrillo con el pie,  
avergonzado, y agradeciste,  
con la mirada también,  
mi gesto.

En ese instante, yo, Bernardo,  
Bernardo Ruiz, encarné  
y fui tu esclavo para siempre.

Me pregunto ahora:  
¿qué hago aquí?,  
¿cuál es mi justificación  
en el Universo?  
Y nadie responde.

\*

EL TEATRO TE ESPERA  
CON LAS BUTACAS ABIERTAS



# La Sirena de Batuc

Tinta de la pluma de: **Guillermo Candros** Hermosillo, Son.

Para Patricia

En 1958, el gobierno de México inició la construcción de una gran represa y central hidroeléctrica pomposamente llamada “Gral. Plutarco Elías Calles”, pero que todos terminarían por conocer simplemente como “El Novillo”. Esta nueva empresa culminaría con la instalación de una central hidroeléctrica que abastecería a toda la zona de la cuenca del Rio Sonora era lo que en la radio llamaban insistentemente como “Progreso” y “Modernidad” aunque mi padre sólo rumiaba la palabra “Desalojo”.

En efecto, la familia de mi padre escapó a las fuerzas de Pancho Villa que asolaron a San Pedro de la Cueva en 1915 y lograron hacerse de algunas parcelas en el cercano poblado de Batuc. Ahí permanecieron las siguientes décadas. Ahí fue donde mis padres se conocieron y donde mis hermanos y yo crecimos.

Parecía que el recuerdo amargo de la revolución había quedado atrás cuando, bajo el nombre del Jefe Máximo, los pobladores de Batuc, Suaqui y Tepupa fueron forzados a dejar sus tierras. Aunque mi padre fue uno de los vecinos que más protestó contra lo que consideraba una arbitrariedad, nada se pudo hacer frente a los enviados del gobernador Álvaro Obregón Tapia. El garrote solía ser el fin de las negociaciones.

Fue así como nuestra familia terminó por regresar al antiguo pueblo de San Pedro, donde ya no quedaban parientes cercanos. Fueron años difíciles y no hubo celebración cuando la represa fue finalmente inaugurada en 1964. Yo comencé a interesarme por la historia y recortaba cualquier nota del periódico que incluyera información sobre El Novillo, imaginando cómo sería verlo con mis propios ojos. Unos meses después, a punto de cumplir 15 años, me decidí a ir yo mismo hasta la represa.



Por supuesto, mi padre habría desaprobado por completo mis planes así que tuve que ser discreto. Pedí permiso para ir a casa de mi amigo Francisco Peñuñuri en el rancho de La Cholla y prometí que regresaría el lunes temprano para la escuela. Salí el viernes y recorrí el camino con una sonrisa de inocencia, deteniendo donde se supone que tenía que detenerme y saludando a los vecinos para no levantar sospechas. De haber querido, podría haber llegado a La Cholla sin problemas, pero seguí de largo.

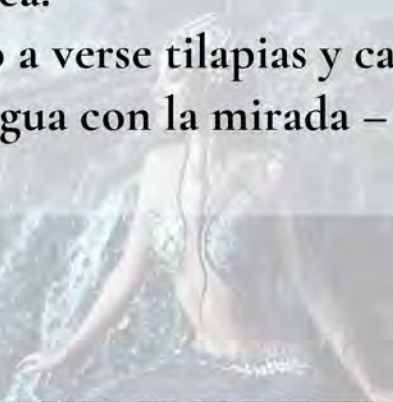
Llegué a las cercanías de Batuc el sábado por la mañana. Sabía que era el lugar porque más allá sólo estaba una gran masa de agua que se había tragado las imágenes que me quedaban del lugar donde había nacido. Percibí el fuerte aroma de la humedad y quedé varios minutos contemplando lo más cercano a un paisaje marino.

Después de quedarme perdido frente al espectáculo unos minutos, comencé a prestar atención a otros elementos. Algunas personas estaban en la orilla limpiando sus lanchas. Me acerqué a ellos y me explicaron que habían comenzado a llevar turistas que deseaban ver las ruinas sumergidas de los tres pueblos, especialmente la Iglesia de Batuc.

-Es temporada seca y el agua deja ver casi toda la fachada, bueno, lo que queda – me explicó un viejo de piel tostada por el Sol – Puedo llevarte por un peso.

Aunque me pareció bastante caro, acepté. Supe que aquel viejo se llamaba Cruz y que había regresado a la zona después de haber vivido muchos años en el Puerto de Guaymas, donde había trabajado haciendo prácticamente de todo, incluyendo la pesca.

-Aquí ya están empezando a verse tilapias y carpas – me dijo Cruz mientras recorría la superficie del agua con la mirada – Pronto habrá mucha pesca.





No me interesé mucho en el futuro de la presa como criadero de peces. Me limité a observar con atención hacia adelante, viendo cómo se dibujaba lentamente la silueta de la iglesia sobre las aguas. Fue hasta que la lancha llegó a unos escasos metros de la construcción que Cruz detuvo el motor. Flotábamos sobre aguas bajas, la Iglesia se levantaba sobre algunos montículos de tierra seca cubiertos de hierba. Podíamos observar el casco de la construcción con sus arcos aún de pie sosteniendo los muros derruidos. Me pareció increíble pensar que los antiguos hogares de tantas personas estaban escondidos bajo toda esa masa azul. Intenté adivinar en dónde estaría nuestra casa, pero todo se perdía en el nuevo paisaje lacustre.

Cruz tomó un remo e impulsó a la lancha hasta que quedamos justo a un lado de la iglesia

-Si quieres dar una vuelta por las ruinas, está bien, pero te cobraré un peso más – me dijo el viejo con tono despreocupado.

De mala gana, busqué en mis bolsillos y le di un par de monedas. Salté de la lancha y comencé a caminar sobre las rocas. Me pareció extraño imaginar que mis padres habían estado ahí el día de su boda y que, entre los muros perforados por el agua, mis hermanos y yo habíamos sido bautizados. Me acerqué hasta estar bajo el arco principal de la entrada. Miré hacia atrás y vi que Cruz ya se estaba empujando un botellón de Carta Blanca, así que ya no tenía que preocuparme por él. Caminé bajo lo que quedaba del techo, mientras el agua de la presa corría entre los ladrillos inundando la nave. Tomé una piedra y la lancé al agua por puro fastidio al escuchar un grito de dolor, era la voz de una chica.

-¡Disculpé, perdón, fue sin querer! – exclamé asustado recitando casi de forma automática. Pero me detuve ¿con quién me estaba disculpando? No había nadie más ahí.

Comencé a caminar con desconfianza, mirando hacia todas partes intentando identificar quién podría haber recibido la pedrada. Llegué hasta donde ya no quedaban más ladrillos por encima del agua. Fue entonces que sentí un toque frío sobre mi pierna, me asusté y resbalé, cayendo de espaldas. Instintivamente revisé mi pierna y sólo tenía un rastro de humedad, como si la hubieran salpicado.

-Lo siento, no quise asustarte

Tuve que frotarme los ojos varias veces. Frente a mí se encontraba una chica de cabello largo y sedoso, piel muy clara y una mirada que me hizo ruborizar. Ella estaba desnuda, al parecer, aunque era difícil saberlo porque más de la mitad de su cuerpo estaba bajo el agua oscura. No sé por qué me persigné, como si estuviera frente a una clase de aparición

-¿Qué haces? – me preguntó la visión angelical

-Eh, no sé ¿eres un espíritu?

-No, no sé qué es eso – la chica parecía tan intrigada como yo.

A trompicones, me incorporé. Volví a observarla. Era tan bella que parecía brillar bajo la sombra de la iglesia.

-¿Viniste a nadar? – fue lo único que se me ocurrió.

- Yo nado en cualquier parte, pero me gusta aquí porque hay un bonito eco cuando canto.

Eso me pareció muy extraño, pero no pude evitar preguntar

-¿Tú cantas?

-Oh, sí, me gusta mucho ¿quieres escuchar?

-Bueno, si quieres



La joven empezó a cantar y no se parecía a nada que hubiera escuchado antes. Cantaba en un idioma diferente, de forma dulce y cálida, como si fuera una canción de cuna que hubiera inventado sólo para mí. Después de unos segundos, apenas y recordaba que estábamos en una iglesia semisumergida, su voz lo llenaba todo y yo no podía quitarle los ojos de encima.

Sin embargo, me sobresalté cuando empecé a escuchar más voces, que vibraban en distintos ángulos de la construcción, en perfecta armonía con la de la joven frente a mí. Los ojos de la chica se clavaron en mí y pude distinguir con claridad sus palabras

¿Quieres venir conmigo y conocer a mis hermanas?

Sí, quiero – contesté en mi cabeza y me acerqué a un más hacia a ella. Las aguas comenzaron a subir de nivel y comenzaron a emerger los rostros de varias jóvenes hermosas, cada una arrullándome con su canción. Seguí caminando, hasta que sentí el frío del agua en mis pies.

- ¡Vayan a chingar a su madre! –

Una botella voló por los aires y cayó justo en medio del agua y las jóvenes cantantes se apartaron sobresaltadas. Dejé de escuchar su música. Cruz me tomó del brazo y me arrastró fuera de la iglesia, hasta la lancha. Me arrojó al piso y se sentó sobre mí, encendiendo el motor. Extrañamente, apenas sentí dolor o miedo, sólo un profundo aturdimiento, como si estuviera viendo lo que sucedía desde otra parte. No fue hasta que llegamos a la orilla y que Cruz vació otra botella de cerveza en mi rostro, que comencé a reaccionar.

- ¡¿Qué?! ¡¿qué pasó?! – dije yo, limpiándome la cara con nerviosismo

-Casi te friegan las sirenas, chamaco – me contestó Cruz casi riendo entre dientes – Les gustan los tiernitos, como tú.

- ¿De qué habla? Las sirenas no existen, señor

-Pues tal vez no existan, pero te iban a tronar.

Para mí estaba claro que Cruz era un viejo borracho que quería tomarme el pelo, pero no pude dejar de sentirme inquieto. Dejé la orilla de la presa mientras otros lancheros llegaban para hacer sus rondas y emprendí el regreso a casa. Ni siquiera recuerdo si me despedí de Cruz. No sentí deseos de dedicarle una última mirada a lo que había sido mi pueblo ni a la Iglesia, sólo me concentré en mantener mis pies sobre la tierra seca. Me daba igual que pretexto daría en casa para evitar el castigo. O que me castigaran, no importaba. Lo único que quería era sentir el calor del día y el polvo llevado por el viento. Sin embargo, el silencio de la sierra no pudo acallar las voces de esas mujeres que aún resuenan en mi cabeza.



# El conjuro del abismo

*Un poeta debe dejar huellas de su paso y no pruebas.  
Solo las huellas hacen, soñar.  
Rene Char*

Tinta de la pluma de: **Mario Del Valle** CDMX

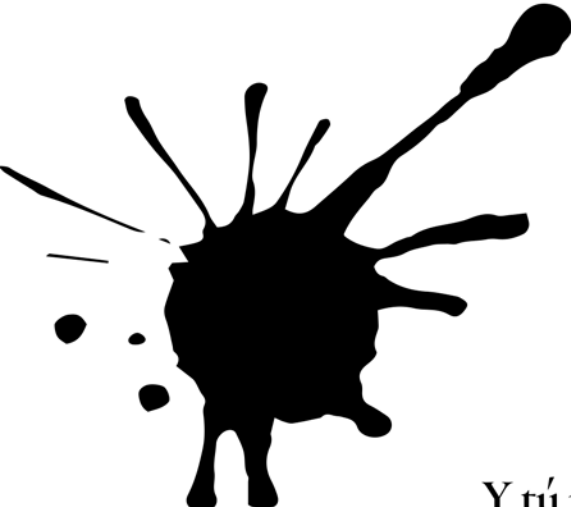
Hacia las ocho de la mañana, Iakov Petrovich Goliadkine  
Paseaste por el cuarto oscuro de la vida  
sin predestinación, más allá de la inteligencia cotidiana,  
con decisión y sin agonía.

Tu ojo vio a Orión salir todos los días de su cueva de astros  
y en secretos combates te coronó con los pájaros volantineros.

El rayo hiciste cantar como una joven alondra  
y el corazón dio nueva luz a las hojas que caen en L'Isle-sur-la-Sorgue  
mientras el grito y el silencio  
dijiste, se juntaban en una bella urna de donde  
escancia Dionisos sus fuertes incendios.

Nada es más probable que estés de nuevo con tu libertad  
en la tierra que «exige su flor», viendo tu propia sombra  
en la Provenza luchando contra la opresión nazi,  
y sin perder de vista tu “colt metafórica”, como el meteoro sobreviviente  
de una ficción dramática y real que estableció su reino  
entre los caminos múltiples de la muerte y de la vida.

Ya Tigrón, tu dócil y fiero perro, te mira a los ojos. Está contigo.  
Y las manos de lo intangible te toman del brazo  
y te llevan a la tabla de los elementos que cercan las cuatro esquinas:  
lo imposible y sus revelaciones,  
los límites y el arcón primigenio.  
Poesía y Ciencia te secundan.  
Y ella “Base y cumbre” lleva en la mano «la esfera transformada»,  
símbolo del infinito y del canto.



Y tú reposas al lado de «tu trompeta roja»  
mientras Tigrón husmea el rastro de un desnudo perdido  
en el teatro «del brocal, el círculo y la adhesión».

Nadie entiende bien a bien los eclipses  
cuando los sueños se levantan en la madrugada  
y nadan los peces.

Tampoco se entiende bien a bien el color femenino  
de ciertas flores que la adornan.

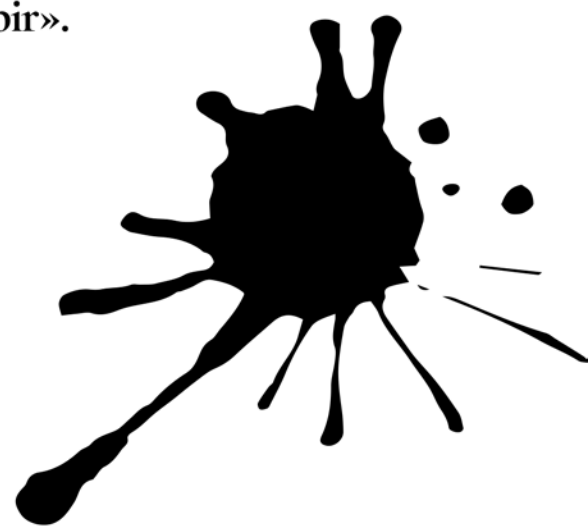
Ella se desnuda entre relámpagos y de «honduras fraccionadas»  
para mirarnos desde su desnudez de reina opalescente  
que no envejece, pues su guardián es  
«el perro del corazón, el rayo y la sangre».

Pero todos conocemos la verdad que precede  
y el fruto de la estación de los hombres que vivieron mirando el humus  
y durmieron entre las piedras.

Nacimos heridos y sangrantes del trasfondo de la fiebre y un beso.

Por eso

«Ciertos días no hay que temer nombrar  
las cosas imposibles de describir».



# 2 LA INMINENCIA DEL REINO:

## Michel de Montaigne.

### Fragmento

Tinta de la pluma de: **Adolfo Castañón** CDMX

El género -a través de su maestro- declara todo propósito edificante y asume una actitud apática hacia la historia o hacia la salvación de la humanidad. Esta gentil frivolidad del ensayo en su sentido original es la que, entre tantas cosas, le resultará de tan difícil digestión a la rancia y patética sensibilidad hispánica y, desde luego, a la incipiente hispanoamericana, que con sus ademanes, tanto la replica y parodia. No debe olvidarse, por último, que el ensayo, al nacer como género en Montaigne, da entre sus primeras voces la de la crítica a la crueldad y a la violencia en la Conquista americana y postula, más allá, la invención de un sujeto natural, la voz desnuda que habla en los Ensayos.

Después de este rodeo por los solares del abuelo, podemos volver la mirada a la ciudadela del ensayo hispanoamericano. Saltará a la vista hasta qué punto el panorama que reconstruyen los profesores resulta discutible y relativo desde la óptica de la Montaña. todo parece indicar que las buenas intenciones académicas prefieren usar al ensayo y su historia en Hispanoamérica como vehículos de una filosofía o una historia de las ideas americanas, en perjuicio de la expresión humana y autobiográfica.

Si el ensayo es el “centauro de los géneros”, como acuñó Alfonso Reyes, resulta que el ensayo hispanoamericano que tiende a difundir el sanedrín de la inercia es un centauro con mucho caballo político e ideológico y con poca humanidad ingeniosa y parco humor intelectual. Más un yahoo –uno de esos brutos locuaces inventados por Swift que un centauro sagitario.

La afortunada cita

de Reyes se encuentra en el ensayo “Las nuevas artes” en Los trabajos y los días (Obras completas de Alfonso Reyes IX, México, FCE, 1996, p. 400).

Adolfo Castañón. De su libro: Por el país de Montaigne. (p. 46/47) Primera edición (revisada, corregida y aumentada), 2015. El Colegio de México. A.C.



# Las termitas, los libros y una ciudad mágica

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** Barcelona, España

Me dijo mi amigo que las hormigas rojas habían devorado las hojas de sus libros. Y pensé:

“Palabras rojas corren por la selva”. Y ya puesta en el desastre continué:

“Tendremos que retomar las plumas  
Y ocultar al universo el desafuero”.

Que, la verdad sea dicha, el universo solo tenía que esperar tantito para recuperar las palabras perdidas. Y esto era así, porque el joven poeta-biólogo-escritor-ensayista-narrador-investigador y “profe” de cine, aún no se había enterado de que era escritor.

Y este cuento o historia o leyenda pudo ocurrir en la selva, en el bosque, a la orilla del mar, en la ciudad, en los manglares. Quizás en todas partes, en mi primer viaje sin fin a Tuxpan, en el Estado de Veracruz, allá en la Tierra caliente.

No crean ustedes, el programa del viaje, si bien plácido y de buen recuerdo, no es que propusiera una gran aventura. Simplemente, esta primera vez, iba invitada a un evento cultural-literario, junto con otras escritoras y profesoras, que llegábamos de Ciudad de México. Allí me correspondía impartir una conferencia sobre literatura de ciencia ficción.

Ah, pero ¡cómo juega el universo! Pues los que escriben saben qué en cualquier lugar del mundo al acabar tu presentación, algunos jóvenes se acercan y te invitan a leer su cuento. Yo siempre los acepto. Porque pienso que es un regalo de los dioses, la confianza plena de sueños que te otorgan esos ojos iluminados.

. Recuerdo que ya en Ciudad de México empecé a leer varios cuentos de aquí y de allá que me habían confiado. Y de pronto leí un cuento, y quedé asombrada por lo maravilloso del hallazgo.



¡Vaya con el joven tuxpeño! Pero si él ya era escritor. Me sonreí. ¿Cuál era la pregunta?

Llegaron otros cuentos y en el placer de la lectura encontraba el premio sin fin.

Les comparto unas líneas sobre ese universo poderoso y lírico que se creaba allá junto al río Tuxpan, cerca del mar, cerca de un invernadero pleno de misterios, hora tras hora, de la noche al amanecer.

Nos cuenta Pedro Paunero:

*“.....Siempre que llegaba a Menovort —esa calle situada entre el metro de Tokio y el de París, en pleno Picadilly Circus—, me perdía. Tenía que situarme frente al Café de las flores, el Barrio de La Boca, a la izquierda, La Estación Central a la derecha, y así recordaba que la librería que tenía a mis espaldas, era la entrada”.*

¡Vaya! Y el protagonista del cuento fantástico, cruza la entrada, pues siempre hay una puerta, un espacio real u onírico que cruzar. Una librería. Todos cruzaríamos, ¡faltaba más! Y sigue:

*“Cuando pasé entre los estantes que olían a madera vieja y humedad, entre raros incunables.....el viejo bibliotecario se apartó a mi paso.....sabía que era una ilusión y, para cerciorarme, volteé: en efecto, él ya no estaba allí.*

Yo sí seguí frente al cuento.

*“Abrí la puerta del fondo y salí al callejón”.*

Después de la librería y la puerta y el callejón ya estaba irremediablemente perdida. Así que lo leí y me encontré con muros, y extrañas plazas, fembots, androides, diferentes muros y construcciones giratorias, cambiantes, como pueden ser las almas. Y, el protagonista, corriendo, volando casi, tras su ansiedad y su búsqueda.

Sangre, escalinatas, plataformas de ónice, torres que se deshacen, linajes de capitanes de barco, puertos en la India, un hombre misterioso y un desenlace que relata nuestra misma búsqueda sin fin.

Ese cuento se publicó en diferentes lugares y ocasiones. Se titula *La búsqueda de ausencia*, por Pedro Paunero.

Transcurrió el tiempo, fui invitada a un segundo viaje, del que les hablaré otro día. Pude ver la palapa donde nos recibió una entrañable amiga del escritor, donde llegamos, en plan casi familiar, pues fuimos mi esposo y yo, y conocí a su padre y alguno de sus hermanos y la playa larga y desierta de arena blanca donde se yergue en la lejanía la fábrica de hierro de Mad-Max. Paunero y yo invitados en la radio local. La Feria del libro. El pequeño restaurante con manteles rojos y blancos, al estilo catalán, en la parte alta del boulevard, al lado del río. Tuxpan y Catalunya, unidas.

Y el faro, claro. Compré uno, blanco y azul, que guardo celosamente no vaya a desaparecer por algún paisaje cambiante, un callejón o la puerta de una librería.

Así fueron las cosas y durante años nos fuimos escribiendo y pude leer sobre la inundación de Tuxpan, en 1955. Aquí están algunas de sus palabras:

*“.....y árboles con gente aferrada a sus ramas, pasaban flotando por el río color tierra, hacia el mar, veloces, a quedar en las playas de Tuxpan.....también se refugiaban serpientes enormes, conviviendo pacíficas entre las hojas, con los brazos de las personas resignadas a morir en “la bocana”, el lugar donde el río y el mar se unen en furioso oleaje.*

También, entre mil relatos, surge la historia de una mesa enorme, labrada, donde el bisabuelo de Cantabria comía con toda su descendencia.

*“..... flotó a través de la calle hasta la casa de enfrente. La mesa quedó ahí por cincuenta años. Un día la vi, vieja, con el barniz desteñido, la usaban para cortar telas..... las viejitas.....piadosas y vestidas de negro.*

Los cuentos y novelas y ensayos iban apareciendo en el devenir de los años, y un día, en su novela *Una cierta Hecatombe*, leí:

*Recordad: la vida solo cobra sentido en relación a las vidas reconstruidas y alcanza, así, un triunfo sobre la muerte.*

La vida y la muerte en una hecatombe. Lucidez y ferocidad y compasión y esperanza hacia esa humanidad que desaparece.

Hace años inicié un viaje a Tuxpan.

Palabras rojas corren por la selva.

# DON RUBÉN

Tinta de la pluma de: **Alberto Ángel El Cuervo**

*México-Tenochtitlan... en reflexión... siempre en reflexión.*

París amaneció brillante... como siempre... claro que este día el brillo se veía aumentado por los millones de diminutas gotas que formaban la alfombra acuosa que cubría la ciudad luz... La lluvia había sido pertinaz, aunque no intensa y eso bastó para que el piso junto al Sena pareciera un espejo donde se reflejaba el paisaje como un óleo de aquellos que se exponen en muchas de las galerías parisinas. Cuando llegó el garçon con el expreso cortado, tomó la pequeña taza de porcelana (le recordaba a las que guardaba su abuela como un gran tesoro en aquella vitrina de elevado señorío con incrustaciones de concha nácar) y al dar el primer sorbo, Paco notó la presencia de aquel camarada que le sonrió haciendo una inclinación de cabeza a manera de saludo... “bon jour, monsieur... bon appétit” y por respuesta solamente se hizo mayor la sonrisa en el rostro de aquel rostro bonachón...

---Parlez-vous français?

---¿Cómo...? ah, no jajaja no, mi amigo... soy mexicano... más mexicano que el tequila...

---Hombre, discúlpeme... me da gusto saludar un paisano... no es muy común encontrar paisanos en este cafetín... normalmente andan en los lugares turísticos...

---Bueno, sí... es más, yo ya me iba con el grupo para la Torre Eiffel, pero la verdad pues ya la conozco y me sentí cansado... lo vi sentarse con tantas ganas que se me antojó y por eso estoy aquí... ¿me permite sentarme en su mesa...?

---Por supuesto, con todo gusto...

---Lo vi tan a gusto sentado aquí...

---Así es, es uno de mis lugares favoritos. Nada como disfrutar de París contemplándolo desde este rincón... a la izquierda la Torre Eiffel, hacia el otro lado los emblemáticos barrios...

---Sí, pos 'ta como el café de mi compadre Chon... ahí en los portales se sienta uno horas a ver pasar a la gente y el chisme se pone sabrosísimo... No quiero decir que usté' nomás esté aquí chismeando jajajajaja no me lo tome a mal... de hecho se mira que anda trabajando ¿es escritor o periodista o algo así?

---Jajajaja, no se preocupe, pero de alguna manera el chisme es parte de mi vida... Sí, soy escritor...

Cuando la plática empezaba a ponerse sabrosa, alguien a lo lejos le hizo señas a su interlocutor motivando la despedida y sin más, el hombre tomó su sombrero y se fue hacia el rumbo de la Torre... ¿Quién habrá sido...? se preguntaba pensando que siempre hay una historia interesante detrás de un mexicano... Eso pensaba desde que leyó por primera vez a Rulfo y tuvo la oportunidad de platicar con él algunos minutos... Se arrepentía de no haber mirado hacia sus raíces... la manera en que Rulfo narraba todo lo concerniente a México lo convertía en magia pura... ¿Quién habría sido... que misterios encierra su presencia en París bajo aquel sombrero de la sombrerería de los portales de su pueblo...? tal vez no lo sabría nunca... Un poco molesto consigo mismo por no haber indagado, dobló el ejemplar de Le Monde y se levantó para caminar rumbo a la embajada... días antes le habían solicitado servir como presentador en una premiación, cosa que no le resultaba muy agradable, pero eran unos euros extra y no estaba para despreciarlos... Así que, contando los pasos sin pisar raya, antigua costumbre de Paco se encaminó a la embajada mexicana.



---¡Rubén, ven acá...!

---¡'uta y 'ora qué hice...!

---No es lo que hiciste sino lo que no hiciste, chamaco cabrón...

---¿Qué fue lo que no hice...? pos también nomás me andan mandando de un lado a otro... cómo quieren que me acuerde de todo...

---Te pedí una sola cosa, una sola cosa... que taparas el barro porque se seca... y quién sabe qué carajos andas pensando que lo dejaste sin cubrir... Y ahora qué hacemos dime... dime... ya no sirve... ni con qué trabajar ahora...

---Pos sí, pero pos me mandaron a traer las chivas... quesque porque se estaban metiendo en los terrenos de Don Juvencio... ya qué... pos ora agarre de lo que me tenía guardado pa' los huaraches de siete correas...

---¿En verdad crees que va a alcanzar lo de tus pinches huaraches jodidos...? Pero además lo que pasó es que siempre te pones a hacer tus chingadas figuritas y dejas el trabajo a un lado... un alfarero tiene que estar pendiente de todo no nomás andar jugando con el barro...

---Son diseños que hago...

---Diseños que haces... diseños que haces... ¿quién te dijo que puedes hacer diseños? Tú estás pa' hacer lo que se te ordena... con razón Procopio te mandó al carajo...



---¡Ah, no, eso fue porque Aníbal me tumbó la charola y todo el pan se enterró... por más que lo limpié ya no lo quiso Don Procopio... ¡Pos ora me lo agarra! Le dije, pero me dijo que no, que no podía agarrarme el pan sucio y que no era su culpa que me hubieran tirado la charola... y por más que le dije, nomás no me lo quiso agarrar y se enmuinó todito porque le reventé el vidrio de una pedrada... fue cuando salí huyendo y me atasqué en el lodazal que dejaron las vacas ora que llovió... por más que l'hice no pude ya sacar mis huaraches... por eso ando descalzo y por eso le estaba 'orrande, pa' que usted me hiciera favor de darme el dinero pa' comprar los de siete correas, pero pos si no le gusta mi trabajo, me voy, al fin que alfarerías es lo que más hay...

---¡Ora sí... mira nomás... ora resulta que el hijoelachingada soy yo...! ande, ya vaya a buscar barro para hacer más... ¡carajo con estos...!

Los años, siempre se encargan de acomodar todo... Rubén, siguió inventando sus diseños y experimentando en la alfarería hasta sacarle al barro todos sus secretos... aprendió el arte de la decoración desde irse al campo y cortar yerbas de pigmento para preparar sus propias lacas... aprendió a vidriar aportando de su creatividad y siempre intentando sus diseños nuevos... aquellos diseños que su abuelo tanto menospreciaba... cuando puso su propia alfarería, empezó a preocuparse por hacer su trabajo más allá de Tonalá... y no es que pensara que su tierra era menos, no... precisamente porque la amaba con el alma, quería que el mundo entero supiera del enorme amor conque un alfarero de Tonalá realiza su trabajo haciéndolo tan especial...

---¿Y cómo quieres que mandemos las cosas tan lejos, Rubén...? ¿y si se rompen, quién nos paga...? y qué tal si luego no nos quieren pagar, aunque lleguen bien...

---Pos el que no arriesga no gana... como dicen las fruterías: “la que no enseña no vende”...

---Pos sí, pero “la que enseña mucho se le mosquea...”

---Bueno, si tienes miedo no te mortifiques... yo lo hago de mi parte... Así no vas a arriesgar nada... has de cuenta que no hemos hablado...

De todo eso se acordaba Rubén... ahora Don Rubén, Don Rubén Suárez... quién le iba a decir que después de andar arriando chivas, entregando pan y haciendo sus figuritas, diseños en el barro mágico de Tonalá, Jalisco, iba a llegar el reconocimiento... Después de haber sufrido con los primeros envíos, primero en la República y luego a Estados Unidos, su trabajo era sumamente reconocido en Europa... tan era reconocido que esa noche le entregaban en la embajada mexicana un reconocimiento como el más destacado artesano y exportador... porque el chiste, siempre había dicho Rubén, ahora Don Rubén Suárez, era rifársela con el trabajo que uno mismo hacía, creaba, diseñaba... Lo que había sido considerado un juego sin utilidad, ahora le permitiría justamente recibir ese reconocimiento a nivel internacional nada menos que en la Ciudad Luz... París.

---¿Y qué es lo que tengo que decir...?

---Pues tú sabrás, para eso eres escritor ¿no?

---No, mano, soy escritor para escribir, no soy presentador ni maestro de ceremonias

---Pues mientras no descubran en ti al nuevo Rulfo, tendrás que hacerlo, mi buen Paco...



A regañadientes, se puso a leer la biografía de los premiados... Había reconocimiento en deportes, en diseño de ropa, en artesanía... buscó un rincón donde garabatear una especie de fichas acerca de lo que le parecía interesante de cada uno de los que recibirían el reconocimiento... ya cerca de la hora, se metió al baño y sacó de su portafolio una corbata y un saco arrugado... le suplicó al asistente del asistente del asistente, que le permitieran plancharlo... no quedó otra y la oficina del embajador, por fin planchó el saco del escritor, ahora el maestro de ceremonias, el presentador.

---¡Señoras y señores (no obstante, su perfecto francés, hablaba en español dado que la ceremonia era en la embajada mexicana) bienvenidos sean todos ustedes... bienvenidos a una entrega más de “El Águila Descalza”! (¿a quién se le ocurriría semejante barbaridad?)

Cuando tocó el turno al artesano del año, al más grande exportador y diseñador de artesanías, Don Rubén Suárez, su sorpresa no pudo haber sido mayor... Don Rubén recibió el premio y el aplauso correspondiente para luego romper el protocolo y dirigirse al escritor, ahora presentador y maestro de ceremonias dándole un abrazo y diciéndole... Si mañana tiene tiempo, nos encontramos en el cafetín del Sena para echar una buena platicada... Paco pensó: no cabe duda que Rulfo tenía razón, en cada mexicano siempre hay encerrada una historia fascinante.

**D**iseño y tipografía  
ALEJANDRA BOLAÑOS  
SERVICIOS EDITORIALES  
Y SOLUCIONES CREATIVAS

soluciones creativas arte corrección edición tipografía

cel. 5513698172

mail: alex.bolitas@gmail.com

Fts Brotantes D7-501/Parque Nacional  
Fuentes Brotantes, Tlalpan, CDMX



*¡Mezcal fino hecho Arte!*

**El Mejor Mezcal del Mundo**

**PEDIDOS AL  
TEL. 951 51 859 75**



Verónica Macías. Su bebida favorita

**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!  
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

📍 Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050

☎ 951 301 47/951 51 859 75 📞 951 123 0372

www.mezcalembajador.com ✉ mezealembajador\_ventas@hotmail.com



# BONDAD

Tinta de la pluma de: **Nora Andalón Galindo** CDMX

**A**nte los acontecimientos caóticos que como humanidad estamos experimentado, me pregunto en qué momento perdimos el rumbo, ¿cuándo dejamos de ser benevolentes y compasivos con los otros?

Como seres humanos hemos perdido la capacidad de sorprendernos, ya no tenemos tiempo para la oración, la meditación, la comunicación; y mucho menos para las obras de misericordia, éstas literalmente pasan de largo.

Nuestra cultura contemporánea se ha tornado un tanto confusa, puesto que, no hemos logrado distinguir que cada día que pasa, nuestro mundo se va reduciendo cada vez más.

Los recursos naturales se están volviendo limitados, y si a eso le añadimos que la manera de relacionarnos con los otros es a través de la rivalidad, aprensión, dependencia, miedo, antagonismo, sospecha, y en un frenético “todos contra todos”, vamos perdiendo el espíritu de coexistencia y cooperación, en el espacio común que compartimos y habitamos.

Todos estamos juntos en esto, por lo tanto, si queremos lograr que nuestro mundo sea mejor, tendremos que hacer un esfuerzo para que nuestra narrativa sea la de un lenguaje a partir del amor, la benevolencia, la compasión y la generosidad en plena conciencia.

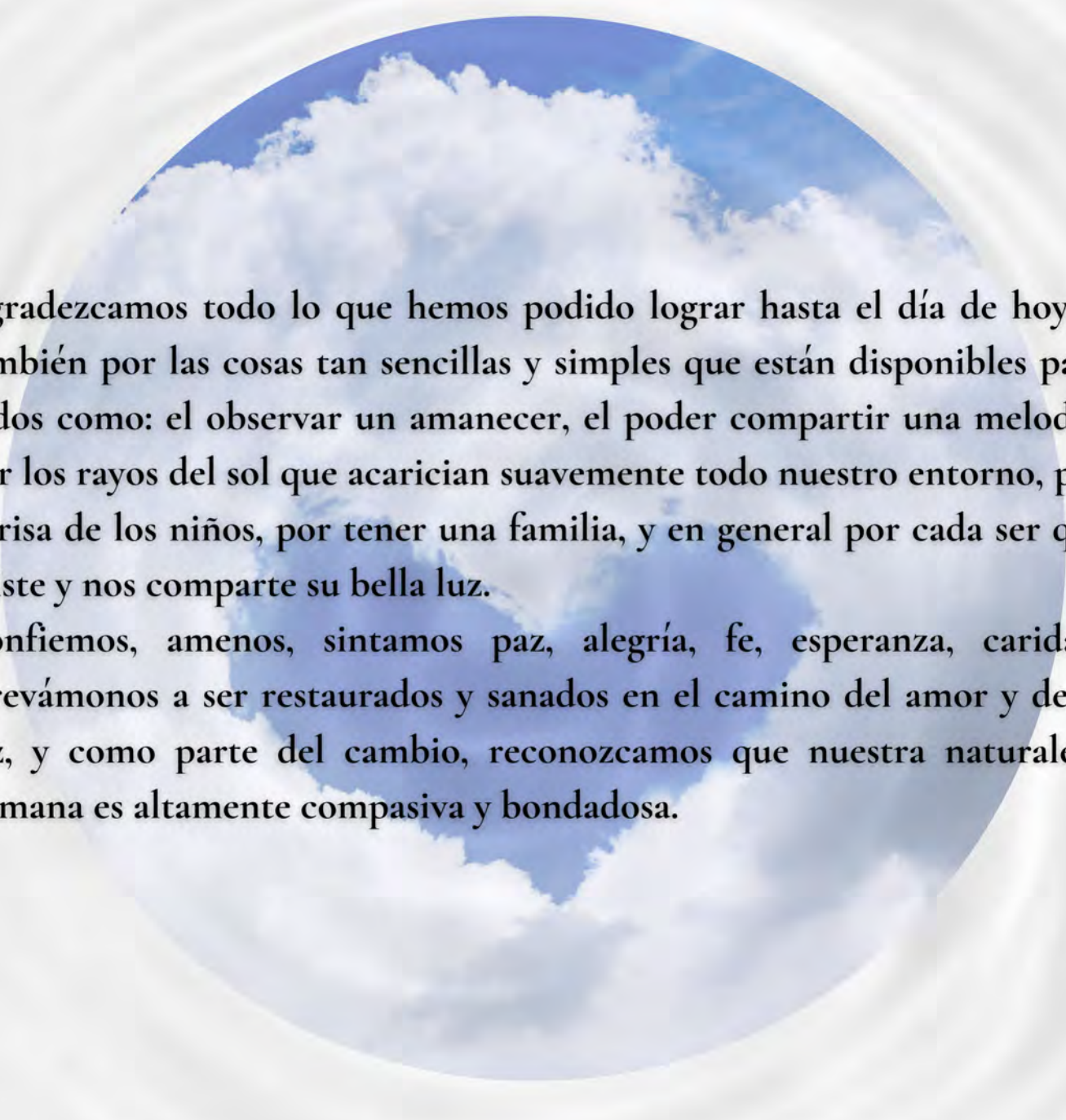
Aquí y ahora, tenemos que comprender que en este nuestro tiempo, somos artífices y constructores de nuestra propia vida, y que si bien somos vulnerables ante situaciones que en ocasiones no podemos controlar, o que nos producen un profundo dolor, estas al final del día se convierten en experiencias que transforman nuestra visión del mundo, de la vida y de las cosas.

Tenemos que darnos cuenta de que somos seres finitos, y por tanto los responsables de encontrar el sentido y el camino de nuestra vida, así como el de cuidar de todos los seres que habitamos este planeta, a través del amor, la compasión, la benevolencia, la gratitud, el cuidado de las palabras, de los pensamientos y de las acciones.

Si comenzamos a respetar la ley de causa y efecto, el Universo se unirá con cada uno de nosotros para aligerar nuestros corazones, liberarnos de la ira, de la apatía, del egoísmo y de otros estados reactivos, dotándonos del gran regalo que ofrece la empatía, la bondad y la paz.

Hoy tenemos el reto de hacer una gran tarea por cada uno de nosotros y por nuestras vidas, la tarea de activar la propia sanación, y la sanación llega a través del perdón hacia uno mismo y de otorgar el perdón hacia los demás. Asimismo, podemos ayudar a nuestro planeta a sanar mediante el desapego. Sólo así podemos entrar en un eslabón interminable de sentimientos, conciencias, acciones y palabras unificadas, logrando así el poder acceder a la posibilidad de volver a sentir en nuestra alma, el plan de la Suprema Fuerza Creadora que nos acompaña a cada instante por nuestro paso en esta bendita Tierra.

Nunca olvidemos el agradecer todo lo que pasa en nuestra vida, hasta incluso lo no tan bueno, pues es allí donde encontramos situaciones que nos obligan a reconstruirnos.



Agradecemos todo lo que hemos podido lograr hasta el día de hoy, y también por las cosas tan sencillas y simples que están disponibles para todos como: el observar un amanecer, el poder compartir una melodía, por los rayos del sol que acarician suavemente todo nuestro entorno, por la risa de los niños, por tener una familia, y en general por cada ser que existe y nos comparte su bella luz.

Confiemos, amenos, sintamos paz, alegría, fe, esperanza, caridad, atrevámonos a ser restaurados y sanados en el camino del amor y de la luz, y como parte del cambio, reconozcamos que nuestra naturaleza humana es altamente compasiva y bondadosa.

Antología de Cuento Breve, Para un Mundo Mejor.  
Grupo Editorial BENMA, 2018

# Imágenes corbinianas de un mundo en disolución

Tinta de la pluma de: **Betty Zanolli Fabila** CDMX

Con la Escuela de los Annales el quehacer histórico se revivificará. Múltiples líneas de investigación comenzarán a gestarse. Una de ellas, de la segunda generación, será la historia de las sensibilidades, concomitante de la historia del cuerpo y Alain Corbin, uno de sus principales cultores. Aquí algunas de sus imágenes.

En el siglo XIX el sentimiento de la identidad individual comenzó a adquirir gran fuerza, a tal grado que se dislocaron las reglas de transmisión familiar en el uso del nombre. Pronto se convirtió en una moda el uso de apodos para distinguir a los miembros de una misma familia y, más tarde, esta tendencia se extendió al mundo de los artistas y de la bohemia, así como al de la prostitución, hasta convertirse el ámbito delincuencia en su espacio por excelencia. Tendencia que se extendió en la aplicación de las iniciales de cada persona en sus objetos personales, tarjetas de presentación y papelería, así como de las parejas de recién casados en su propia ropa de cama, por algo es la época en la que escribir para la posteridad las iniciales de los enamorados en piedras y troncos de árboles se convirtió en parte esencial de sus existencias, tanto como lo fue el auge en el uso personal del espejo en el afán por posar la mirada sobre sí mismo. El primero en emplearlo será el hombre en las barberías, en tanto que la mujer tímidamente comenzará a utilizarlo recurriendo a espejos de tamaño bolsillo: verse desnudo de cuerpo entero sería inconcebible, sería algo "pecaminoso", aún si fuese en el baño. De ahí el uso de productos que enturbien el agua para que el cuerpo desnudo pueda ocultarse. No, no es la Edad Media, es el siglo XIX.

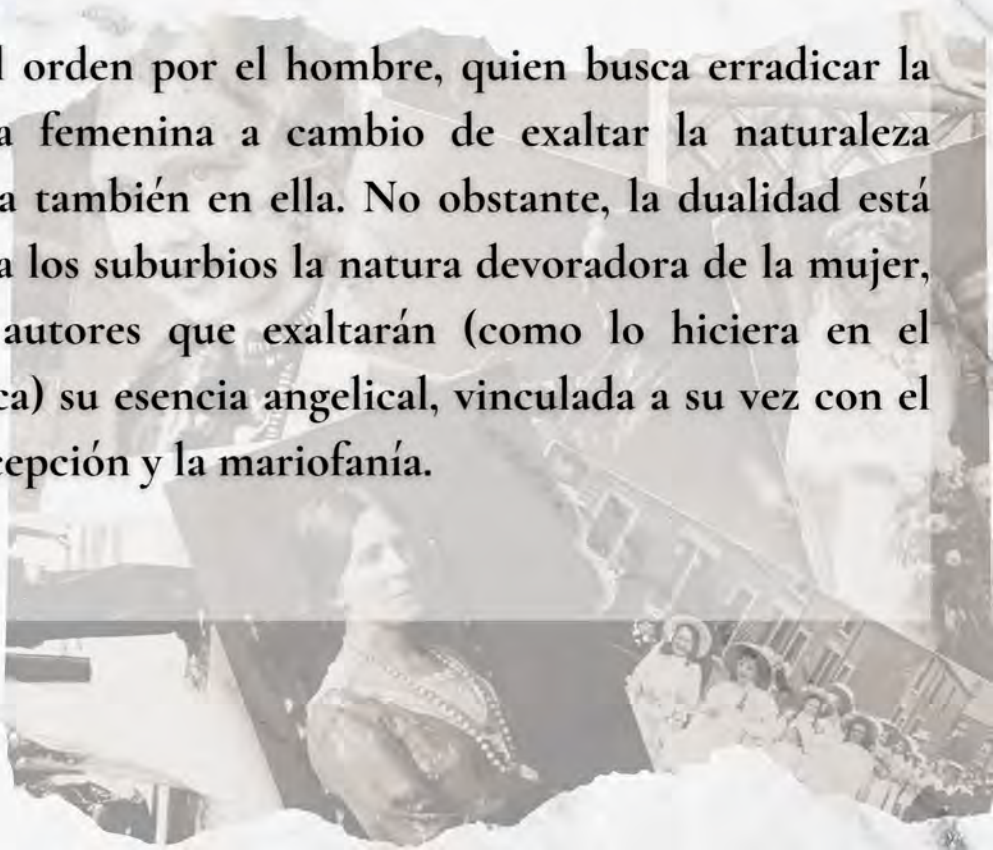
A pesar de ello, la imagen paradójicamente comienza a ser objeto de búsqueda, reconocimiento y registro para la posteridad. De ahí la reducción de las dimensiones del retrato en miniaturas, medallones, polveras y dijes, a la vez que se introducen los perfiles en placas de metal para realizar grabados con ellos. Es el momento estelar para que el retrato devenga en el testimonio principal del éxito personal y, junto con él, la necesidad de elaborar nuevas genealogías en pos de encontrarse como fundadores de nuevas estirpes familiares. No en balde a mediados de la centuria nace la fotografía daguerriana y con ella la democratización del retrato, desde el momento en que aún las clases populares pronto comienzan a plasmar tanto sus rostros en retratos como en fotografías de cuerpo entero, lo que antes sólo podían hacer las clases altas. Es la génesis de los estudios fotográficos y, con ellos, de las “poses”, los retoques, los álbumes y hasta los registros fotográficos de los muertos.

Estamos ante un mundo cambiante que poco a poco transforma todos y cada uno de sus significados. Un ejemplo de ello es también el vestir. El camisón y ciertas prendas femeninas no podrán ser ya bien vistas fuera de la alcoba, pero lo cierto es que nace y prolifera justo en ese entonces el corsé, propio de la burguesía, que al permitir colocárselo a la mujer por sí sola, la independizará y posibilitará para el encuentro amoroso. Prenda que además será cada vez más ornamentada con encajes y bordados que despiertan el deseo masculino y el auge del fetichismo a partir de las curvas, las pieles, los cueros, las blusas y el erotismo del pie femenino. A su lado, el mundo femenino no se concibe ya sin perfumes, adornos, colores y encajes, en tanto que el hombre se hunde en un mundo formal de bigotes, barbas y patillas, de colores grises y negros, al grado de hacer decir a Baudelaire: “el sexo está de luto”.

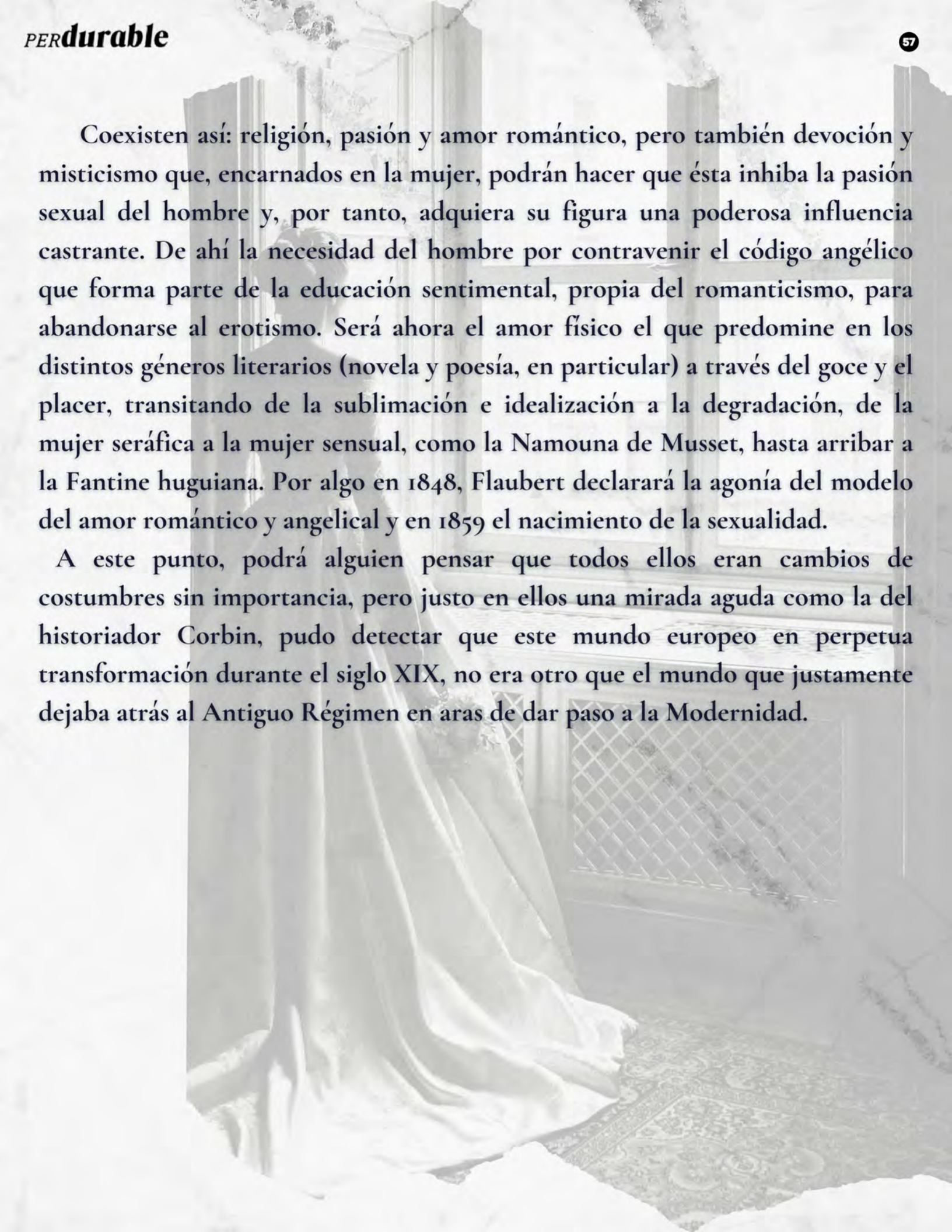
Paralelamente, los atuendos campiranos lentamente dejan de predominar ante la adopción de las modas urbanas, al tiempo que comienzan a fundarse almacenes y casas de modas conforme surge una nueva profesión, la de las costureras de finales del siglo XIX, las “modistillas” trottin y grisette, a la par que cobra auge una nueva costumbre, la de vestirse para el domingo, no sólo como vía efímera de ascenso social a través de la imagen, sino también de afirmar la moral de la limpieza. Sin duda, se trata de un nuevo estilo de vida privada en todos los órdenes.

Sí, el siglo XIX fue un siglo en el que la moral, el pudor y la vergüenza comienzan a transformarse luego de haber vivido en el temor de ver al Otro (cuerpo), en el temor a ser descubiertos y vigilados por extraños, en el miedo a que se descubran nuestros deseos más íntimos y aún nuestros rubores (ereutofobia), pero es también el siglo en el que se incentiva la “modestia” y constriñe la vivacidad infantil, al tiempo que se busca modular la voz y fomentar las virtudes del silencio. Es el siglo de la virginidad, del “sacramento de la penitencia”, de la “confesión sacramental” y la contrición que, al alejar a los jóvenes del adulterio, les prevendrá del divorcio y así contribuirá a la preservación del orden social.

La mujer estará “sometida” al orden por el hombre, quien busca erradicar la naturaleza éfica de la figura femenina a cambio de exaltar la naturaleza espiritual de María que radica también en ella. No obstante, la dualidad está presente: mientras Zola lleva a los suburbios la natura devoradora de la mujer, Lamartine será uno de los autores que exaltarán (como lo hiciera en el Renacimiento italiano Petrarca) su esencia angelical, vinculada a su vez con el dogma de la Inmaculada Concepción y la mariofanía.





A black and white photograph of a woman in a long, flowing white dress standing in a room. She is positioned in the center-left of the frame, looking towards the right. The room features a patterned rug on the floor and a lattice screen or partition in the background. The lighting is soft, creating a classic and somewhat ethereal atmosphere.

Coexisten así: religión, pasión y amor romántico, pero también devoción y misticismo que, encarnados en la mujer, podrán hacer que ésta inhiba la pasión sexual del hombre y, por tanto, adquiera su figura una poderosa influencia castrante. De ahí la necesidad del hombre por contravenir el código angélico que forma parte de la educación sentimental, propia del romanticismo, para abandonarse al erotismo. Será ahora el amor físico el que predomine en los distintos géneros literarios (novela y poesía, en particular) a través del goce y el placer, transitando de la sublimación e idealización a la degradación, de la mujer seráfica a la mujer sensual, como la Namouna de Musset, hasta arribar a la Fantine huguiana. Por algo en 1848, Flaubert declarará la agonía del modelo del amor romántico y angelical y en 1859 el nacimiento de la sexualidad.

A este punto, podrá alguien pensar que todos ellos eran cambios de costumbres sin importancia, pero justo en ellos una mirada aguda como la del historiador Corbin, pudo detectar que este mundo europeo en perpetua transformación durante el siglo XIX, no era otro que el mundo que justamente dejaba atrás al Antiguo Régimen en aras de dar paso a la Modernidad.

# CENTENARIO DEL NATALICIO DE ÁLVARO MUTIS. (II)

“Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero: “Iona llega con la lluvia.”

Tinta de la pluma de: **Mtro. José Miguel Naranjo Ramírez** Xalapa-Enríquez, Ver.

Conforme vamos conociendo la vida de Maqroll el Gaviero a través de las historias noveladas, el lector va detectando temas muy constantes. La búsqueda del sentido de la vida, la soledad, la amistad, el amor y la muerte son temas permanentes. Lo anterior no significa que Maqroll sea un personaje pesimista, al contrario, valientemente enfrenta los retos que la vida le pone, no obstante, cuando ya superó un obstáculo, diversas circunstancias luego luego le ponen otro, y ahí va Maqroll para adelante. Si analizamos esta actitud serenamente, reconoceremos que la vida de todos nosotros es así. Vivir es un privilegio, más, no es fácil, se requiere mucha voluntad, actitud, carácter, para todos los días levantarnos con entereza y decir, vamos, hoy será un buen día. La ordinareza de los días y la cotidianidad de la rutina, es decir, hay que levantarse, comer, trabajar, dormir, provoca que veamos la vida como un acto común, a veces agradable, a veces desagradable. Empero, no, debemos recordar que el día a día de nuestras vidas es irrepetible y lo que hoy hagamos bien o mal no tiene vuelta para atrás y, mientras vivamos esos actos los recordaremos siempre, por ello, el ideal humano consiste en aprovechar el día a día lo más que se pueda, ya que tarde o temprano si bien nos va sólo seremos un simple recuerdo, una idea nebulosa, al paso del tiempo seremos nada, ni siquiera una idea, ni siquiera una palabra, ni siquiera parte de un pensamiento.

En esta segunda historia nuestro personaje se encuentra en Cristóbal, puerto panameño. Maqroll anda embarcado en el Hansa Stern, un navío de Winfried Geltern, conocido como Wito. Maqroll llevaba desde hacía varios meses una vida errante y con enormes carencias. Un día que no tenía ni para comer se encontró con su antiguo amigo Wito y este le dijo que se viniera a trabajar con él, anticipándole que él también estaba pasando por una mala racha, pero que tenía la esperanza de concretar dos contratos importantes y con eso resolverían sus necesidades por varios años. Maqroll aceptó embarcarse con Wito, los meses pasaron y los negocios no salieron como Wito esperaba. Maqroll hasta el final lo apoyó, nunca recibió una paga. A Wito el banco lo embargó y le quitó su navío. En el proceso donde Wito debía entregar su barco habló con Maqroll disculpándose por no poder haberle pagado, a los pocos minutos Wito se dio un balazo, cayó al suelo fulminado.

Lo anterior ocasionó que Maqroll se hospedara en la ciudad de Panamá. Allí pasará varios meses sin saber qué iba a ser de su futuro. Sobrevivía de la liquidación que le dio el banco al momento de ejecutar el embargo del finado Wito. En una tarde de lluvia en un ambiente de soledad, tristeza, sin un futuro claro, se reencontró con una vieja amiga llamada Ilona. Esta mujer es de un carácter muy especial, Maqroll había tenido un romance con ella, pero Ilona tenía la costumbre de estar bien contigo una temporada y, de pronto, sin que mediara problema alguno se iba y nada se sabía de ella, pasaban los meses, a veces años, e Ilona reaparecía como si nada y si tu estabas dispuesto a comenzar de nuevo, se reiniciaba una nueva relación como si el pasado no existiera. Maqroll la conoció así:



*“La conocí en una crêperie de Ostende, donde me había refugiado huyendo de la lluvia. Una de esas lloviznas heladas, menudas, persistentes, típicas de Flandes, que nos dejan empapados en segundos sin que nos demos cuenta. Entró poco después de mí. Yo me hallaba sentado en una frágil mesita, recostado en la vidriera que daba al muelle, saboreando una crepa con ricotta. Ella, sin verme, sacudió la cabeza para secarse el pelo y el agua me cayó encima. ¡Ay, perdone! Me da la impresión que le arruiné la crepa. Pidamos dos y lo acompañó mientras cesa de llover. Era imposible negarse a una invitación hecha con tal cordialidad y desenfado. Nos hicimos amigos. Vivimos juntos varios meses.”*

El día que se reencontraron en Panamá, ella lo vio tan desaliñado y necesitado que inmediatamente se lo llevó al hotel donde estaba hospedada.

Lo metió a bañar y después hicieron el amor hasta que se cansaron. Ilona le platicó que se encontraba en Panamá sin un proyecto en concreto, que vivía de sus ahorros, mas que no se estresaran, que ya verían qué proyecto emprenderían: *“Por ahora pensemos que estamos de vacaciones y disfrutemos.”* Así que los dos se desvestían, besaban, acariciaban, el orgasmo les daba la sensación que nada más importaba, que la vida estaba ahí, en ese instante, en esa explosión. Los días pasaban y el dinero se acababa. Una tarde llegaron al hotel, Gaviero notó que no era momento de hacer el amor, sentía que Ilona estaba como ida, y aquí ella toma la palabra y le platica el plan que propone deben seguir para hacer un poco de dinero e irse de Panamá a buscar una nueva vida, el plan es el siguiente:

*“Ponme atención y no me interrumpas. Cuando termine me dices qué te parece. Escucha. Se trata de poner una casa de citas a la que asistirán exclusivamente aeromozas de las compañías de aviación que pasan por Panamá y de otras muy conocidas. No, no pongas esa cara. Ya sé en lo que estás pensando. Desde luego que no serán verdaderas azafatas. Todavía no estoy tan mal de la cabeza. Reclutaremos a muchachas dispuestas a entrar en el negocio y cuya apariencia pueda hacerlas pasar por auténticas azafatas. Mandaremos hacer uniformes. Se le someterá a cierta preparación previa: vocabulario del oficio, rutas de su compañía, personas que componen la tripulación, anécdotas de la rutina del servicio y de la vida en tierra, etcétera. Para conseguir las primeras candidatas, dispongo de una lista de clientas de la boutique que teníamos en Erzsébet Páztory. Había ya algunas que estaban en la vida galante, como decía mi padre, y otras con una marcada vocación para ello. Para atraer a los clientes contamos con dos grupos de colaboradores, listos a participar mediante una suma de dinero que periódicamente le daremos: los bármanes de los hoteles y a los botones de los mismos hoteles...”*

Ilona le siguió explicando detalle a detalle el proyecto. Maqroll le dijo que sí, con la condición de que fuera sólo por un tiempo, porque él no quería vivir en Panamá. Consiguieron la casa, la amueblaron y acondicionaron muy bien. El negocio empezó, llegaban los altos funcionarios de los bancos, algunos trabajadores de las mismas líneas aéreas acudían porque creían que allí podrían encontrarse con algún deseo e ilusión que a la buena se les había negado. Realmente es interesante conocer la condición obsesiva de los humanos por la posesión física, aquí se desvanece toda moral, sale la esencia de parte de la condición humana, hasta los más puritanos ante una prueba de esta magnitud terminan sucumbiendo. Cualquiera podría pensar que Gaviero e Ilona son unos padrotes, sí, pero los que van a disfrutar a esas bellas y en muchos casos necesitadas muchachas, ¿qué son?, acaso, ¿son mejores que Ilona y Maqroll?

“El negocio resultó todo un éxito. Hay momentos que Gaviero no por puritano, sino por un dejo de limpieza mental, sintió cierta repulsión de esa actividad. Ilona también, por ello decidieron alejarse del negocio. En la historia conocemos la vida de algunas de las muchachas que participaban. Larissa es la más sobresaliente. La historia de esta bella dama forma parte de lo que conocemos como literatura fantástica, ya que sus vivencias se sitúan en el plano realista y en lo fantástico. De lo que si no hay duda desde un inicio es que Larissa vive un poco atormentada, más, entre las almas de Ilona y Larissa hubo cierta comprensión, entendimiento, empero, al final, cuando Ilona debe decidir si se queda en el pasado fantástico con Larissa o seguir el presente real con Maqroll, Ilona apuesta por el presente, por la vida, por seguir adelante, sólo que Larissa tiene el plan de no permitir que Ilona la abandone, así que cuando Ilona se va a despedir de Larissa, esta hizo que el viejo y abandonado barco llamado *El Lepanto* donde ella vivía estallara, las dos mujeres quedaron calcinadas.

Maqroll se encuentra deshecho: *“Me tendí en la cama, tratando de mantener la mente en blanco. Era imposible. El recuerdo de Ilona invadía con devastadora avidez cada instante de ese presente detenido, congelado, intolerable.”* Sin embargo, a pesar del enorme dolor, tristeza, angustia, Maqroll debe continuar con su vida. Veremos qué pasa con su vida en la siguiente historia.



# (Como un homenaje a su memoria)

Sinéad O'Connor

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX



Los sindicatos de trabajadores del espectáculo de Austria habían cursado invitaciones oficiales a sus similares de todo el mundo para la gran manifestación de protesta que se llevaría a cabo el día 8 del mes de noviembre en la ciudad de Viena.

Ese día las calles eran un hervidero. Hombres y mujeres nos movíamos para encontrar el lugar preciso. La cita era a las 12 horas en punto en la avenida Stradengasse, cerca del Rathouse, y a las 12:15 se iniciaría la marcha que recorrería algunas avenidas de la romántica Viena, de la Viena de los enamorados, de la Viena musical, de la Viena del Danubio nada azul. Un viento ligero que llegaba del norte nos dejaba en los rostros una ligera humedad helada. La multitud que se arremolinaba poco antes de la hora, conforme el momento se acercaba iba tomando forma y las filas empezaban a tener un orden y una formación casi militar.

Desde luego que había muchas caras conocidas. Estrellas de cine como la Bardot, Brando, nombres refulgentes del teatro, de la televisión, de las artes plásticas, y también cantantes y grupos musicales: Mick Jagger, U2, etcétera. También era de notarse la presencia de técnicos calificados, dirigentes sindicales, fotógrafos y periodistas. Por azares del destino quedé justo al frente de los contingentes que ya mostraban orgullosos sus banderas, sus mantas, sus carteles que pedían el cese de las políticas neoliberales —“capitalismo feroz”, lo calificaban sin rodeos los franceses iracundos—, que exigían el fin de las potencias únicas y arbitrarias, y la inmediata atención a las demandas de los trabajadores que ya habían perdido autonomía y no los tomaban en cuenta en el diseño de las políticas nacionales.

Justo al lado mío una joven menuda, de rasgos bellos y de ojos inquietos y profundos, me sonrió amablemente. Le tendí mi brazo. Ella se sujetó con fuerza. Sentí

—dentro de aquel frío— su calor, pero lo que debo resaltar es que hubo una especie de descarga eléctrica que hizo a nuestras ropas lanzar minúsculos rayos de estática, y a nuestros cuerpos huir de aquel bullicio.

Yo la conozco, me dije, pero ¿dónde la he visto?, ¿dónde?

12:15. El sol de invierno estaba presente. El aire polar apenas iniciaba su viaje, pero ya se sentían sus caricias.

Miré hacia atrás. La marcha era larga. Calculé que los contingentes medían como un kilómetro y medio.

—¿Cuánta gente crees que hay aquí? —le pregunté a mi casual compañera de marcha.

—Hum. ¿Diez mil? Más o menos, ¿no? Aunque la mayoría son austriacos, recuerda que somos representantes de todo el mundo. —Me comentó

—Por cierto —le solté, sin más y apretando su brazo contra el mío— ¿de dónde eres?

—De Irlanda. Soy irlandesa.

—Pues, sí, se te nota. Eres muy diferente a los ingleses.

—Sí, no tengo nada que ver con ellos.

A mi izquierda se sujetaba también, y daba unas grandes zancadas, un enorme turco

—que no sabía ni papa de inglés, ni para acabarla, de español, así que sus largas parrafadas eran escuchadas por el viento.

Mi atención estaba concentrada en esa muchacha irlandesa de mirada inquieta.

¿Que cómo -a pesar de unos lentes oscuros y una boina que la cubría y apenas dejaba ver aquel rostro- me fijé en sus ojos?

Una racha de viento levantó basuras alojándose una muy impertinente en su ojo. Presto, cual caballero antiguo, saqué un pañuelo, quité lentes, y sin perder el paso y sin dejar de gritar consignas antiimperialistas de rigor, aquella basurilla volvió al lugar de donde vino.



Quiero confesar que mis dedos tuvieron un estertor cuando tomé su rostro. Ella, en agradecimiento, apretó más mi brazo. Casi escuchaba su corazón. Casi sentía palpar su corazón de Irlanda en lucha.

12:35. Habíamos llegado a una explanada. En el templete los oradores exponían sus demandas, proponían soluciones alternas.

La irlandesita y yo permanecíamos atentos. En un acto reflejo —¿de mi alma o por el frío? — para aminorar los efectos de las bajas temperaturas, pasé mi brazo alrededor de sus hombros. Ella buscaba algo o alguien entre aquella multitud iracunda.

—Me vas a ayudar en una cosa que tiene un poco, sólo un poco de peligro. Una misión “secreta” ... --Me dijo.

Solté una risa que cubría apenas mi sorpresa.

—¿Acaso eres la Matahari de hoy? Pero, sí, claro, haré lo que tú quieras. Total, recuerda que a nosotros los mexicanos la muerte nos pela los dientes.

Ahora ella lanzó al aire vienés una limpia carcajada. Es que esa frase —cosa extraña— le causó una gracia nativa.

—Unos activistas de mi país me entregarán un pequeño paquete. Nuestra misión es llevarlo a un pueblo que queda justo a cincuenta kilómetros de aquí.

—¿Y por qué vas a confiar en mí? Yo puedo ser muy bien un agente disfrazado, un maligno y abominable hombre de la CIA.

Dos besos en la mejilla hicieron saltar mis venas.

—¡Tú me vas a ayudar y ya! Es todo.

Un hombre de gabardina verde olivo y una pipa se hizo presente. Miró a mi Matahari, luego clavó sus ojos en los míos. Ella le hizo un ademán como de consentimiento. El paquete estaba en uno de mis bolsillos.

—¿Ves aquel auto azul? —me dijo aparentando tranquilidad. Toma las llaves. Lo abres. Te pones al volante y en el jardín de la iglesia Votiva, a las 13:20 exactamente, te estacionas allí. Dejas abierta la puerta delantera y arrancas rumbo a la autopista número Dos.

Dos besos de labios fríos pero carnosos, besos de esos que hunden al hombre por un quinto infierno, sellaron aquella orden.

El auto de la aventura era uno de la marca Volvo. 13:10 y enfilé al rumbo indicado. Había un caset colocado ya en el tocacintas. Lo encendí. Saqué de mi bolsillo un Cohiba. El ruido del cerillo de madera al encenderse me recordó el instante mismo en que ella, mi irlandesa, empezó a tenerme confianza.

Se escuchó en el auto una música intensa, de ésa que permanece en el tiempo y en el cuerpo. Ella entró al auto cuando el reloj del tablero marcaba las 13:20 horas.

—Vámonos; no sueltes el paquete; yo te digo el camino que tomaremos.

—Me dijiste que por la 52, ¿no? Conozco el camino.

Otra sonrisa de la irlandesa errante. Luego —me dejó pasmado— su mano sin guante se detuvo unos instantes en mi rostro. Sentí el río de sangre que inundaba su cuerpo.

La margen del Danubio nos quedaba a unos metros. Pasaban los bosques por nuestra vista con velocidad de águila rasante.

—¿Te gusta esa música? o prefieres escuchar otra.

—No. No. Me encanta. —Le dije. --De verdad. Es... es... bella —no encontré otra forma más airosa. Tiene algo. Me place ¿Quién canta?

—Ella es... Ah, por cierto —y cambió el rumbo de la conversación. Nos tenemos que quedar en el único hotelito que hay en Donawitz. Una noche, ¿eh? Es muy hermoso. Enfrente tendremos un lago... ¿No te molesta?

—Pero cómo crees... Me encantan las zonas lacustres. Aunque en realidad no sé cómo pasaremos la noche, no traje nada... ni pijamas, nada, es que salimos de improviso... bueno... no sé tú...

—Duermo sin nada. No uso ropa alguna. Es más cómodo. --Me lo dijo tranquilamente.

Yo me sentía como novio de pueblo. Puse leños en la chimenea. El calor era agradable y relajó mi cuerpo.

—Toma. --Le dije-- Aquí tienes el paquete. Te lo entrego sano y salvo.

Hasta ese instante se quitó la boina, los lentes, y un grueso suéter de lana con cuello alto. La miré como por primera vez, así, sin velos. Más que nunca su cara me era conocida.

Para ayudar a la situación que para mí se presentaba inquieta, dije con voz de mando:

—Mira, yo dormiré aquí en el sofá. Te dejo, como buen hidalgo, aquella cama espléndida.

—Oye, mexicano, quiero decirte que en el paquete no hay drogas, ni cosa que se le parezca. Son documentos y unos microfilms confidenciales de los míos que luchan allá... Toma. Te lo regreso. Mañana, lo entregarás a primera hora a una mujer vestida de color de rosa. Llevará un niño en brazos. Te acercas a ella como si fueras a hacerle una caricia al bebé, y dejas el encargo entre sus ropas. Es todo. Sencillo, ¿no?

Recuerdo que durante el trayecto al pueblo ése, la plática versó sobre las condiciones deplorables de muchos técnicos, artistas, tanto del mundo como de su Irlanda. Globalización, charla, y uno que otro roce de hombros, manos y brazos... y la música y las canciones de aquella voz que tenía algo de familiar para mis oídos...

Juro por los dioses del averno que no hice ningún comentario dentro de mí, sobre el posible giro de aquella relación anarco sindical. No me proponía, de ninguna manera, tratar de conquistar a aquella joven de sangre, de firme casta. No era la ocasión.

Entró al baño. Miré su reloj, que tenía marcada en la correa las iniciales S.O'C. El ruido de la regadera me provocó una inquietud celeste. La idea de que el vapor cubría su cuerpo, y el jabón recorría toda la extensión de su piel, me hicieron caer, aterrizar en la realidad: estaba yo sólo, con ella. En el cuarto de un hotel lejano. Solos y con la noche por correr. ¿Por qué extrañas circunstancias me encontraba allí? Yo era un militante y ella también, por consiguiente ¡Firmes! me dije.

Salió. Entonó una canción — De hecho, la misma que escuché una y otra vez en el Volvo maldito.

—Cantas muy bonito —le dije.

Esbozó su sonrisa y se metió a la cama. Se veía rendida.

—¿Sabes? me caes mejor ahora que antes —susurró apenas. No te diste cuenta, o no pusiste énfasis en tu mirada, pero salí envuelta en una toalla. No hiciste nada; es decir, tus ojos sólo vieron a los míos, eso vale. Eso habla bien de ti. Eres, como tú dices, todo un caballero y esos, quiero que lo sepas, pueden conquistarme.

Como era de esperarse, no pude agregar nada más.

Ella dormía suavemente. Me metí al sofá de mis sueños. Me puse un edredón que encontré en el closet.

Dormité un rato. La leña se había consumido. Iba a cerrar nuevamente los ojos cuando ella se movió y con voz muy queda me dijo:

—Oye, caballero antiguo, tengo frío. Ven, duerme aquí conmigo. Anda...

Sus brazos eran dos tenazas cándidas; aquella boca al hablar, al besar, se volvía infierno, edén, glaciar y desierto; su piel era una muralla de flores y su cuerpo tibio, era mar, era río, era muchas cosas a la vez, tantas que yo me perdí para siempre en sus profundidades.

—¿Contento? —su voz me despertó de aquel suplicio lúdico. Levántate. Afuera ya está la mujer con el vestido rosa. Entregas el paquete y me esperas en el auto.

Cumplí la misión. El Volvo estaba listo. El caset tocaba la música aquélla, con la voz de la mujer aquélla. La irlandesa errante se acercó.

—Cambio de planes, caballero antiguo. Yo debo quedarme aquí un día más. No creen conveniente que regrese hoy a Viena. También quiero decirte que he pasado un día y una noche como hacía mucho, mucho tiempo, no vivía— su beso prolongado me dejó sin aliento.

—Dejas el auto en el mismo lugar en el que lo recogiste, con las llaves pegadas. Adiós.

Arranqué, pero detuve el Volvo. De pronto, y echando una reversa de trailero desbocado, le grité por la ventanilla:

—Oye, mi irlandesa, no sé cómo te llamas...

—Ni yo sé tu nombre, caballero antiguo —me dijo con un ademán más que coqueto. Estamos parejos ¿no? Pero me llamo Sinéad.

El beso final nos selló como espías en ciernes.

Viena 10:30 horas. Abandoné el auto. Un cartel anunciaba:

“Sinéad O’Connor en vivo...” Sinéad, Sinéad... me quedé con la boca abierta y con ojos como de hombre negro de las películas de John Wayne. ¡Claro! ¡Era ella! Era la misma del caset. La tonada del baño... y su nombre y su voz y sus ojos...

Recordé cuando dijo:

—Me llamo Sinéad...

Jamás, por más esfuerzos que hago en olvidarla —o recordarla más, no sé— dejan de martillar en mi cerebro sus palabras, su plan, la noche con ella, la música de ella, el paquete de ella, el Volvo de ella. Sobre todo, no logro borrar esos ojos y esa boca de la Sinéad que estuvo conmigo esa noche de locura.



Carlos Bracho. Del libro Cuentos Cínicos  
EDIT SELECTOR. 1997

# ROCK Y CULTURA FRONTERIZOS

**Fraterno. Talento cachanilla altamente recomendable.**

Tinta de la pluma de: **Noemi Magallanes Coronel** Mexicali, B.C.

Fraterno es un grupo de rock mexicalense que se formó en 2017 por la iniciativa de Armando Tinoco e Iván Bogarín, con el fin de cumplir sus sueños y lograr el éxito.

Uno de los retos que experimentaron fue la búsqueda de una alineación que potencie el producto artístico que estaban desarrollando; de los primeros músicos que colaboraron fueron los hermanos Del Prado (Kevin y Martín), siendo Kevin el que se queda por más tiempo.

Armando, Iván y Kevin, se les ocurre la idea de nombrarse “Fraterno”, por la influencia de la temática de “El Amor”; así como su amistad y compañerismo. Después se integra Héctor Cruz, posteriormente, coincidieron con Ernesto Mendoza (de las bandas “Ariaseis” y “Zoster” en conjunto con Armando, Iván y Kevin). Kevin Del Prado sale del grupo por compromisos laborales y ajenos a la banda.

Fraterno lo conforman: Armando Tinoco (voz y guitarra rítmica), Iván Bogarín (guitarra líder), Héctor Cruz (batería) y Ernesto Mendoza (bajo).

Hace tiempo los entrevisté, la propuesta me pareció fresca e innovadora.

A su vez, fue un beneplácito disfrutarlos en vivo en algunas ocasiones, porque me percaté de esa sensibilidad e intensidad desprendida en el escenario. Letras lúcidas y repletas de melancolía y añoranza.

Es admirable su capacidad de reinención y al mismo tiempo son congruentes con su misión en el campo del arte y la música.

Es por eso que no sería raro que logran crear redes con artistas como Jesús Guerrero de Ramona, quien es responsable de producir y grabar la canción “Dañarme”, asimismo la colaboración con José Germain se veía venir por la relación de amistad que forjaron con base a proyectos compartidos, en los que me tocó formar parte como gestora cultural.

Fraterno cuenta con influencias del indie, pop, alternativo, etc. Sin embargo, pretenden experimentar con el Shoegaze y City Pop (esto será muy interesante).

Este grupo cuenta con una sensibilidad, autenticidad y reinención en cada canción, por eso y muchas cosas más los admiro. Me quito el sombrero ante un grupo que tiene el potencial de escalar peldaños y cumplir sus sueños.

El hecho que tengan bien cimentados sus recuerdos, como la primera presentación que tuvieron en el cumpleaños del baterista Héctor Cruz, deja claro esa filosofía como grupo de amigos trabajando.

Han tenido la oportunidad y dicha de compartir escenario con Jesús Guerrero, vocalista de Ramona, así mismo con Esteban Gómez González exvocalista de Oddiseo.

También con grupos mexicalenses tales como: Arsenia, Bokéh, Convertible, Juana Castañeda, por citar algunos. De SLRC (Sonora) con bandas con José Germain y Lucy, mientras que en Tijuana con grupos como Niña Galaxia y Polvo club.

Están a unos días de realizar una gira con Esteban (ex vocalista de Odisseo) el próximo 23 de septiembre en Texcoco (Edo. Méx.) y 24 de septiembre en Puebla.

Esto sin duda, será clave para la evolución de Fraternal, porque lograrán llegar a otros públicos.

Tienen un EP llamado “Colores” compuesto de 4 canciones: Cariño, Ático, La balada y Semblante, actualmente están en proceso de lanzar su próximo sencillo “Dañarme”, así como una serie de sencillos, los cuales no pertenecerán ningún disco.

En cuanto a videografía, cuentan con dos videos: Cariño y Ático.

Para ellos ha sido un camino arduo, porque son artistas independientes, que se están abriendo camino con base al aprendizaje obtenido y se “autogestionan”, lo cual no es nada sencillo, porque implica de tener conocimientos administrativos.

Pero más allá de eso, son un grupo que ha sabido fortalecer algo importante: La amistad.

Se han mantenido firmes con todo y las complicaciones que implica las relaciones humanas, pero tomando como prioridad ese amor y disciplina por su música, así como el vínculo que llevan desde hace 4 años de formación grupal.

En 2024, planean entrar al estudio para grabar su próximo material, donde ellos logran plasmar sus ideas y muchas sorpresas más. Les auguramos un éxito total porque Fraternal merece eso y mucho más.



# VIVA MÉXICO

Tinta de la pluma de: **Pedro Galindo** (1906 CDMX1989)

Soy puro mexicano  
nacido en este suelo,  
en esta hermosa tierra  
que es mi linda nación.

Mi México querido,  
que linda es mi bandera,  
si alguno la mancilla  
le parto el corazón.

¡Viva México! ¡Viva América!  
¡Oh suelo bendito de Dios!  
¡Viva México! ¡Viva América!  
Mi sangre por ti daré yo.

Soy puro mexicano  
y nunca me he dejado,  
si quieren informarse  
la historia les dirá:  
que México es valiente  
y nunca se ha rajado.  
¡Viva la democracia!  
¡También la libertad!

¡Viva México! ¡Viva América!

Soy puro mexicano,  
por eso estoy dispuesto  
si México lo quiere,  
que tenga que pelear,  
mi vida se la ofrezco,  
al cabo él me la dado  
y como buen soldado  
yo se la quiero dar.

¡Viva México! ¡Viva América!

Del Cancionero Popular Mexicano  
SEP 1987





# El capuchino y el reloj

73

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz** BOONE, CAROLINA DEL NORTE

Mi querida Reyna de la Miel, la más deliciosa de todos los panales, no sabes qué grata tarde me la pasé contigo, en ese café entre los comensales, se da el concierto de nuestra conversación, los murales de risas y lágrimas plasmados, en tan agraciada ocasión, con en el fondo musical de la rondalla entonando la genial melodía, El reloj de Roberto Cantoral que nos transporta a la navegación de los boleros que escucharon nuestros abuelos, padres, parientes y amigos, de un México romántico. El Reloj marcó el tiempo mundial, éxito que tatuó nuestra sensibilidad hasta el último suspiro colosal.

El sabor agradable de nuestro capuchino estampa un bello recuerdo de aroma en nuestras almas, celebrando, invitando a nuestro encuentro a aquellos seres tan divinos que nos dieron en vida una alegría inolvidable, pero todo esto grabado en algarabía, con la felicidad de haber compartido momentos definitivos.

¡Mira a tu izquierda! nos acompaña Juana, sí, Sor Juana Inés enviándonos su mirada intelectual, para externar su cordialidad de estar unos momentos con ella, ... me parece que es un honor estar aquí con ella esta tarde.

¡ahh! pero y... ¿Frida?... no está entre nosotros, bueno será que no fue su momento de convivir ahora, en nuestro ambiente.

¡Sí! eso es, la rondalla no fue de su tiempo, aunque sonaba en aras de su existencia, pero ¡qué va!... siempre tan ocupada con su pintura, con su Dieguito ¡qué perseverancia! y sus grandes amigos Natalia y León Trotsky, bien pudieron haber venido a acompañarnos, compartir una tertulia admirando estos vitrales, que decoran la atmósfera dando un toque exquisito, así como nuestro delicioso capuchino, pero este no es su panorama, su coexistir es otro.

A la vez, las horas ya están selladas por este lindo encuentro, mi bella hermanita, te amo, gracias a Dios llevamos la sangre azul, del agave que si no la tenemos la pintamos con el tul de nuestro gran amor, cariño y honestidad, guardemos esto en el baúl de la memoria, mil gracias por tu atención, confianza y precioso tiempo.

¡Escucha! Es el ¡tic tac! del reloj, marca nuestro tiempo, debemos despedirnos e ir a casita y mañana será otro día. Ten por seguro que paladaremos no solo el sabor del capuchino marcado en nuestros labios que hoy disfrutamos juntas en este histórico “Café de Tacuba”.



## IV

# Ante todo, un hombre y su sino

(fragmento)

Tinta de la pluma de: **Roberto Carrillo Díaz**

Cuando Hidalgo nacía, los intelectuales de la generación de Clavijero y Alzate impartían sus enseñanzas innovadoras dentro del criticismo filosófico racionalista, escribían sus libros científicos y efectuaban sus investigaciones en las diversas ramas del saber. En la misma España, ya Benito Jerónimo Feijoo (1726—1740) había publicado su Teatro Crítico Universal en que somete a revisión el movimiento intelectual español, llegando su influencia renovadora a toda la América; se advierte en Clavijero y en el propio Hidalgo quien lo cita dos veces en su Disertación.

A la sombra de este renacimiento intelectual del país, Hidalgo se educó y, lo que es más importante, se enfrentó a la crisis anímica que en su interior se desarrollaba al escoger la carrera eclesiástica, área en la que principalmente chocaba el pasado con el presente. Uno era el aprendizaje en textos medievales y otras las enseñanzas de sus maestros y de las nuevas corrientes doctrinales. Interpretar, conforme a estas corrientes ideológicas, los acontecimientos mundiales para actuar dentro de una estrategia revolucionaria fue el camino seguido por Hidalgo.

No es aceptable pensar que por el hecho de vivir en la provincia ignoraba los sucesos mundiales, si esa provincia era un centro cultural de relevancia como Valladolid o un pueblo ubicado en la ruta de los correos como Dolores. Ni es motivo de duda la falta de prueba fehaciente de que tuvo conocimiento directo

de tales sucesos, pues estos eran del dominio común; se hablaba de ellos en libros y periódicos o eran tema de las informaciones de los viajeros españoles en el continuo ir y venir de la metrópoli a las colonias.

Por ejemplo, el 4 de julio de 1776, las colonias inglesas de Norteamérica se declaraban independientes de Inglaterra.



La noticia cundió por todo el virreinato e inquietó a las autoridades españolas... ¿El ejemplo norteamericano estimularía los deseos de independencia que tantas veces se habían manifestado en la Nueva España?

El ejemplo era muy atractivo para seguir, y es de suponerse que los sucesos norteamericanos fueron observados atentamente por el sector criollo y hayan despertado la curiosidad en el medio estudiantil en su mayor parte integrado por hijos de criollos. Por lo mismo, el joven maestro don Miguel Hidalgo no podía dejar pasar por alto lo que sucedía tan cerca de su patria.



# El pensamiento en fuga: aforismos para pasar el verano

77

Tinta de la pluma de: **Gabriel Trujillo Muñoz** Mexicali, B.C.

El aforismo es un pensamiento a cuenta gotas. Una dosis diminuta que purga hasta la última creencia.

El problema de la razón es que cuando se marcha pocas veces retorna.

La madre del fanatismo no es la ignorancia: es la arrogancia de tener una explicación para todo, una fórmula infalible para curar el mundo destrozándolo.

Las fronteras se han vuelto tan letales que, en sus cercanías, sólo prosperan los cementerios.

En nuestro tiempo, el altruismo es la forma más depurada de hacer negocios.

La información es como los conejos que los magos sacan de su sombrero: es un truco para sorprender a los crédulos. Un juego de manos para despistar a los presentes.

Ya no hay obituarios en los periódicos. Sólo queda la nota roja con su listado de víctimas: anónimas, innumerables.

Los políticos del siglo XXI son porristas profesionales: sólo quieren celebrar triunfos, estimular a sus equipos, poner cara de felicidad.

Antes, los políticos te ofrecían verdades dolorosas. Ahora se conforman con ser el chiste del día, el meme más festejado.

Los dinosaurios tuvieron suerte: se extinguieron de un solo golpe. Nosotros, en cambio, tendremos una larga agonía, un deterioro lento, lacerante, prolongado.

El Estado ya no cuenta con el monopolio del poder (que, para el caso, también es el de la violencia). Hoy en día el Estado es el socio minoritario, el cómplice más fácil de eliminar.

La ciencia es esa prueba que, por más seguros que estemos del resultado, siempre hay que repetir para no errar.

La naturaleza ha vuelto por sus fueros, nos recuerda quién es la dueña del mundo, quién es el fiel de la balanza.

Los sueños más trascendentes son los aquellos que, de tanto que te gustan, te quedas a vivir en ellos, no despiertas jamás.

La religión es un cuento de hadas que los adultos se creen al pie de la letra. O tal vez sea al revés: es un relato de terror para atemorizar al niño que todo adulto es.

En nuestra época, el rey desnudo anda feliz por la calle, tomándose selfies con sus súbditos.

Ya pocos piden pruebas. La mayoría se conforma con los rumores, los chismes, las murmuraciones.

La política es el reality show de nuestros días. Entre más bajezas exhibe, más rating. Entre más estupideces produce, más seguidores.

La guerra es una fanfarronada que se paga con la muerte.

Si tienes razón a nadie le importa. Pero si no la tienes, cuántos partidarios te seguirán, cuántos creyentes morirán por ti.

Nadie está preparado mejor para la guerra que los sepultureros.

Con la irracionalidad puedes fundar religiones, imperios. Con la racionalidad apenas logras argüir en un café, discutir con los amigos. Pero aun minoritaria, he ahí su fortaleza.

Glorificar el pasado es una forma de esconderlo, de escamotearlo.

La política es una negociación a costa de los ciudadanos.

Paradoja de paradojas: defender la democracia con métodos de dictadura.

En la bolsa de valores del mundo, la seguridad habitualmente le gana a la libertad. O al menos le corta el paso, le quita su derecho de expresión.

Si plantas odios, cosecharás autos de fe, piras funerarias.

La mejor amiga de la represión es la sospecha. De la censura, la indignación.

Todo envejece, menos el dolor que causamos a los demás.

Para los poderes de facto, el problema de la integridad es que no tiene precio.

Para muchos, la vida sólo es placentera en sus enconos, en sus jaleos.

La gente odia lo que no cree, ama lo que no conoce.

El desastre cuenta con la virtud de repartir culpas entre todos.  
Hay gente que no sale al mundo. Prefiere traerlo a casa.  
El arte de la política consiste en señalar la idiotez ajena y ocultar la propia.  
No hay peor dios que el que se usa para ajustar cuentas.  
El mito es una historia con fanfarrias.  
Como buena mentirosa, la memoria hace de sus contradicciones un relato aceptable, un cuento verosímil.  
Cuando la gente dice: “No sé”, lo que está diciendo es: “No me importa”.  
Entre más censuras un libro más fuerte lo haces, más duro de matar.  
La vida se parece a las corrientes marinas: si te descuidas te arrebatara, te zarandea, te ahoga.  
¿Qué papel jugamos en este mundo? Quizás sea el del escarabajo que empuja su bola de mierda como un deber sagrado, el de la araña que aguarda a su próxima presa como *business as usual*.  
Crear es sacar de la madeja de la realidad los hilos de la imaginación.  
Si la vida es sueño, ¿cómo la convertimos en esta pesadilla?  
La forma de morir es cuestión de presupuesto.  
En política hay dos clases detestables: los que la practican y los que la glosan.  
Nada arde mejor de noche que nuestras frustraciones.  
En la reyerta de los años, los recuerdos son cicatrices que se muestran con orgullo.  
Las guerras actuales están hechas para extenderse, para no tener fin.  
El amor es un desastre que se comparte de común acuerdo.  
Lo que las personas pretenden es sentirse parte de algo: un partido, un equipo, una banda criminal, un culto suicida.  
La necedad es prima hermana de la paranoia: hay entre ellas un aire de familia, una marca de nacimiento que no pueden ocultar.  
La historia es vista como propiedad de unos cuantos privilegiados. El resto no cuenta. No tiene valor en el mercado inmobiliario de la memoria.  
La cultura no se antepone a la tiranía. Por el contrario: la embellece, la decora.

La libertad de unos es libertinaje para aquellos que sólo piensan en muros, en trincheras.

El escándalo justifica los medios.

Hoy el porvenir sabe a carroña, huele a cosa echada a perder.

El universo es ese infinito donde soñamos no estar solos.

La violencia es moneda de uso: con ella nos pagamos unos a otros.

Nuestra civilización piensa como las civilizaciones del pasado: cree tener tiempo para enmendarse, cree que aún puede evitar su caída.

A la sensatez le encanta el aislamiento. A la insensatez, el contagio.

Crear es un verbo resbaloso: empieza deslizándose por el sendero de las buenas intenciones y acaba despeñándose en cruzadas, guerras santas, genocidios.

No hay peor ciego que el que ve la tempestad que se aproxima y no hace nada.

A veces sólo alcanzamos a pelear por lo necesario. Pero a veces lo necesario es lo vital, lo perdurable, lo trascendente.





**TODOS PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MÉXICO**



# EL GLOBO BAMBALINAS

Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.  
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

- **Todo para el maquillista profesional de moda, editorial, efectos especiales, cine, teatro y televisión.**



- **Tenemos importantes marcas como RCMA, Joe Blasco, Pros-Aide, Dermacolor, Skin Aq, Illustrator, Rubberwear, Paradise Graftobian, BGE, Freakshow.**

- **Somos los únicos distribuidores oficiales de la marca Ben Nye en México.**



- **Aprovecha nuestros descuentos para trabajadores de medios como TV Azteca, Televisa, Canal Once e Imagen TV, así como para estudiantes maquillistas.**

- **Hacemos envíos dentro de CDMX y a todo México.**



**¡Síguenos en nuestras redes!**

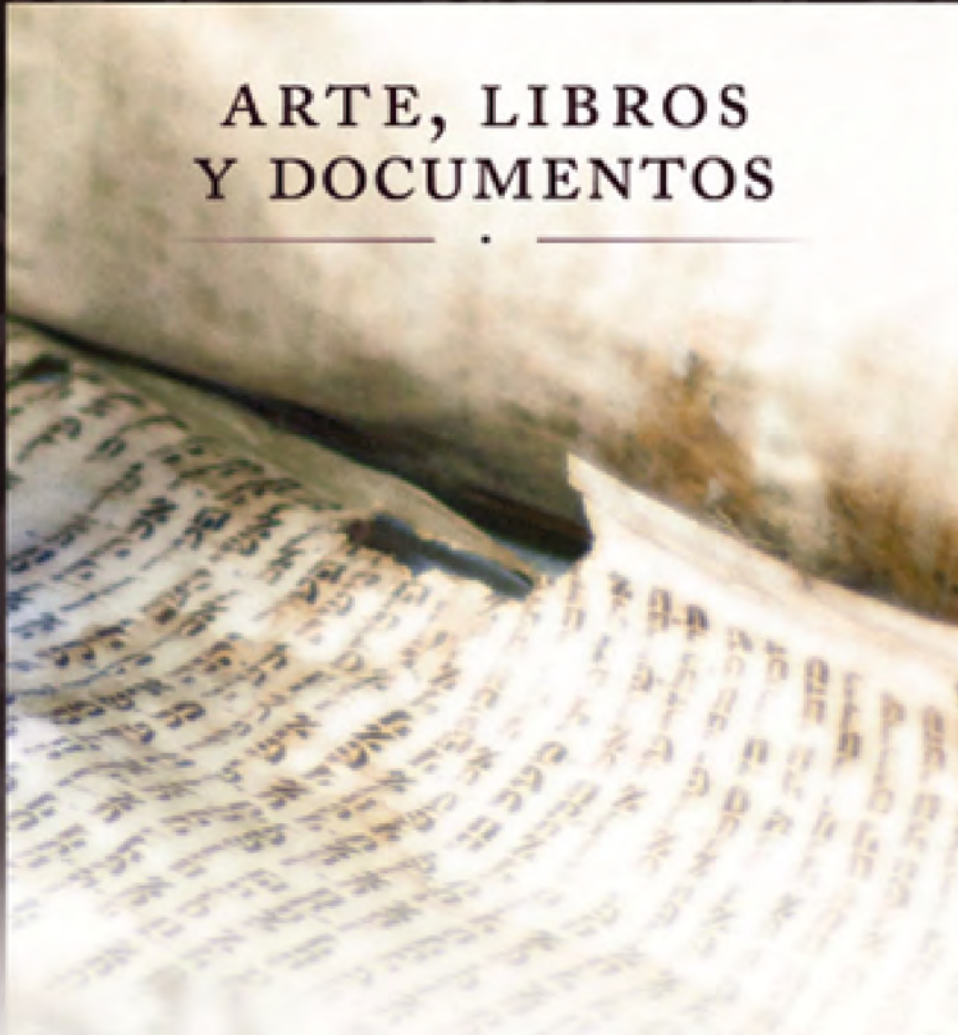


# RP

restauración

## ARTE, LIBROS Y DOCUMENTOS

---



**DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN**  
**ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES**

---

55 70 34 08 12

[www.rprestauracion.com](http://www.rprestauracion.com)

🐦 @rpaquini

# estacióncentral

Suplemento de *Los hermanos de la tinta*

No. 3



DOSSIER

## Beatriz Espejo





**B**eatriz Espejo nació en Veracruz, Ver., el 19 de septiembre de 1937. Narradora y ensayista. Tiene el doctorado en Letras por la FFYL de la UNAM. Fue becaria de la Universidad de Stanford en 1964, del Centro de Investigaciones Literarias de la UNAM de 1970 a 1971, y del Centro Mexicano de Escritores en 1971. Ha sido profesora de la Escuela Nacional de Maestros, en diversas escuelas particulares y profesora de la FFYL de la UNAM. Igualmente, ha impartido cátedras de literatura en la Universidad Nacional, en la Iberoamericana, en la de Monterrey y en el Institute of Foreign Studies. Ha colaborado en *El Rehilete*, revista de la que fue directora y fundadora, *Estaciones*, *Cuadernos del Viento*, *La Gaceta del FCE*, *Revista de Filosofía y Letras*, *México en la Cultura* y *Ovaciones*. Fue becaria en dos ocasiones del Centro de Investigaciones Literarias de la UNAM (1969 y 1971); y de El Colegio de México. Premio Magda Donato, 1987, por *Julio Torri, Voyeurista desencantado*. Por sus colaboraciones en diarios y revistas recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1984. Obtuvo asimismo el Premio Colima de Narrativa para obra publicada por *El cantar del pecador*.

OBRA PUBLICADA: **Biografía:** *Leonardo da Vinci*, SEP, 1968; Beatriz Espejo, *De cuerpo entero: viejas fotografías* (autobiografía), UNAM/Corunda, 1991. **Cuento:** *La otra hermana*, Cuadernos del Unicornio 1, 1958; *Muros de Azogue*, Diógenes, 1979; *Los siete pecados capitales* (colectivo), CNCA/INBA/SEP, 1989; *El cantar del pecador*. Siglo XXI, 1993. **Ensayo:** «Escultura» y «Pintura» en *Enciclopedia de México*; *La prosa española de los siglos XVI y XVII*, UNAM, 1971; «La marquesa Calderón de la Barca», en *Evocación de mujeres ilustres*, Delegación Benito Juárez, 1980; *Julio Torri, voyeurista desencantado*, UNAM, 1987 y Diana, 1992; *Oficios y menesteres*, UAM, Molinos de viento, 1988; *Historia de la pintura mexicana*, 3 tomos, Armonía/Comermex, 1989. **Traducción:** *En una pensión alemana* de Katherine Mansfield, Trillas, 1990. 📍

---

*Estación Central* es un suplemento de la revista *Hermanos de la tinta*. No. 3, septiembre-octubre 2023.

Coordinación: Carlos Bracho.

Consejo editorial: Carlos Bracho, Bernardo Ruiz, Margarita Ledesma y Juan Luis Nutte.

Diseño editorial y formación: Margarita Ledesma.

Fotografía de portada: Mariana Montrazi, Pexels.

Fotografía de Beatriz Espejo: Rodolfo Gea/CNL-INBAL.



*Nadie enseña la manera de  
saber contar. Se requiere un  
estilo personal ligado a la  
respiración y a la forma  
de mirar el mundo...*

Beatriz Espejo

# *Beatriz* *Espejo*

Tinta de la pluma de  
Carlos Rojas Urrutia

**L**a literatura de Beatriz Espejo en esa tradición cuentística de miradas femeninas que exploran la nostalgia por la vida, en una interpretación de la realidad que trasciende el universo de la mujer y explora los sueños y problemas de todos los seres humanos; una literatura que refleja las realidades interiores y sufrimientos de personajes sujetos a sus circunstancias y prejuicios.



Sus cuentos, cuya publicación, Espejo ha administrado cuidadosamente, son pocos pero ricos en calidad, y se desarrollan sobre dos vertientes; una que transcurre en ámbitos cerrados, habitados por fantasmas e interrogantes que pertenecen quizá a una saga familiar y autobiográfica. La otra toma su materia prima de la condición de las mujeres hacia el final del siglo xx, mujeres preocupadas por su profesión, por su condición ontológica y amorosa.








[...]

Beatriz Espejo es toda una institución en la vida nacional mexicana por formar día a día a escritores y críticos en sus talleres y aulas universitarias; por su enorme capacidad productiva en todos los géneros literarios y periodísticos; porque desde el año 2001, el Instituto de Cultura de Yucatán otorga anualmente el Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo y, sobre todo, por ser una escritora de oficio, una maestra del lenguaje, una orfebre de la palabra en cuya obra, el lector viaja por el placer los signos lingüísticos.

Sin embargo, literatura no complaciente, la obra de Beatriz Espejo pone en tela de juicio viejos atavismos: la opresión de la mujer, la hipocresía y corrupción de la burguesía, la falta de comunicación anclada por una moral rígida y falsa.

Su mirada explora el alma y nos la devuelve en ese espejo prístino que constituye cada uno de sus relatos. Incisiva y lacerante, la pluma de Beatriz apuntala los lastres de la condición humana a través de un lenguaje depurado. He ahí su trascendencia. 

# alta COSTURA

Tinta de la pluma de  
Beatriz Espejo

Cuando llega esa mañana al taller de Poiret, Roma Chatov no sospecha siquiera que empieza a ser un instrumento de Dios. Se dirige al rincón donde se apoyan contra la pared los pesados tubos que envuelven el crepé de seda. Hace a un lado el azul índigo, el blanco helenio y atrae hacia sí el rojo sangre. Rectifica el ancho, uno veinte. Será un chal magnífico, piensa. Lo confeccionaré por entero, aunque reflexionándolo bien quizá convendría pasárselo a una bordadora para que cosiera las orillas; pero todas trabajan atareadas en los elaborados diseños del maestro. Urge terminar los trajes que usarán la duquesa de Guiche y madame Castellane en la recepción ofrecida por los Polignac la semana entrante. Así pues, Roma regresa con su tela y se sienta junto a una ventana buscando la mejor luz del día.





Gira el carrusel de carretes, elige un hilo de tono idéntico e inicia hábilmente la hilera de puntadas escondidas bajo el dobléz. Fue parte de su entrenamiento ejecutar cualquier tarea relacionada con el oficio, aunque se especializa en la pintura de gasas, rasos que llevan ramos de violetas, faroles chinoscos, manojos de corolas y pistilos o prismas y rectángulos en el más puro estilo *art-decò*; pero ahora da impulso a su imaginación sin obligarse a las exigencias de un modelo. Dibujará una golondrina fantástica que se remonte al cielo, metáfora clara, homenaje para aquella impredecible que intentaba volar y a quien sólo vio una vez en pleno descenso. Roma Chatov la recuerda con sensaciones contradictorias. Había acompañado a Poiret que, por deferencia a una de sus clientas más famosas y leales, aceptó complementar la escenografía de una velada dancística; algunos telones azules de diferentes matices, hojas de acanto y cirios encendidos en lugares estratégicos. Entre los contados concurrentes varios intelectuales. La pequeña Roma Chatov, recién llegada de Moscú, los reconoció fácilmente. Son personas célebres y sus fotografías aparecen en periódicos y revistas que ella hojea como parte de una educación mundana. Será pájaro. Sí, un pájaro fantástico y amarillo con las alas abiertas de un extremo a otro del rectángulo. Se repararía champán en esbeltas copas burbujeantes y se escuchaban trozos de conversaciones divertidas. Jean Negulesco le confesó a Rex


Ingram que encontraba prodigiosa la iluminación. Otros comentaban, bajando la voz, que la anfitriona había dejado atrás sus triunfos, no era ni su sombra. El peso de los años y el de la tragedia ya no le permitían despegarse del suelo. Las alas extendidas abarcan el material encarnado y aún queda sitio para otros elementos que complementen la plasticidad de la figura. Ha quedado atrás la ninfa ingravida que aplaudíamos rabiosamente por la originalidad de sus coreografías, comentó Marguerite Jamois. Sin embargo, siempre podría darnos sorpresas, dijo Marie Laurecin.

Se escucharon las primeras notas de una sonata de Bach. Desde sus telones la bailarina surgió con una vela entre los dedos, el cabello suelto teñido de púrpura, descalza, cubierta por una toga blanca. Nadie supo cómo avanzó hasta el punto donde se hallaba, metida en su música escuchándola con unción, para sí misma, ajena a sus invitados, al mundo tangible y cotidiano. Entregada a un rito del que era sacerdotisa única. Permanecía estática, imagen detenida, congelada por la cámara de un fotógrafo portentoso. Estaba ahí y estaba en otra parte. Luego, de manera insensible prendió uno tras otro doce candeleros colocados alrededor del piano. ¿Se mueve? ¿Se ha movido? preguntaban. Sus pies no parecían dar un paso, como si las pisadas obedecieran al ritmo interior de una armonía secreta. Tenía un halo de plata, una expresión demudada. ¿Seguía la música? ¿La música



la seguía? Nadie lo hubiera asegurado, nadie cambiaba postura ni profería palabra por miedo a romper la magia; como si el silencio fuera respuesta al milagro producido hasta que ese encanto se esfumó en un acto de prestidigitación. Sobre el crepé rojo el pájaro toma forma cercado por signos negros que semejan una caligrafía oriental y en realidad nada significan. Pausa breve.

Las teclas de marfil se hundieron precipitando en la atmósfera una mazurca de Chopin. La danzarina coronada de rosas volvió semicubierta con una túnica traslúcida a la mitad de sus muslos desnudos. Ella, que hacía unos instantes recordaba el retrato que en el apogeo de su gloria le hizo Arnold Genthe, brazos en alto, cabeza hacia atrás, garganta ebúrnea. Ella, que minutos antes resucitaba la simplicidad perfecta de la escultura griega, se contorsionaba en un espectáculo grotesco. Resultaba obsceno su rostro hinchado por el alcohol, su escote sudoroso, las piernas celulíticas saltando pesadamente contra el piso, los brazos que alguna vez emularon guirnaldas de laurel y entonces simulaban aros circenses dispuestos para que saltaran dentro una camada de perrillos. Carreras absurdas, arriba y abajo del reducido espacio, y ubres colgantes que las transparencias revelaban impudicamente. Gracia de avestruz, decrepitud precipitada en una resbaladilla. Redundante su respiración sonora, estertor producido por el esfuerzo. Un último brinco y se clavó con un pie al frente

y las manos extendidas hacia los espectadores que suspiraron aliviados cuando la música cesó. Después la ocultista se fue para vestirse dejando a sus amigos paralizados en sus respectivos lugares, sin abrir la boca o atreverse a cruzar miradas en la quietud silenciosa. Sentían vergüenza y culpabilidad cómplice de un crimen, el de haber constatado un derrumbe. Picasso, con las brasas de sus ojos fijas en el hueco que la bailarina había dejado, se sobresaltó con la voz puntiaguda de Jean Cocteau que silbó en el aire: admítelo, este genio ha matado la fealdad. Al regresar, Poiret se negó a los comentarios y la pequeña Roma Chatov se quedó callada en la incomodidad del coche experimentando la despreocupada compasión que sienten las mujeres jóvenes por las que dejaron de serlo, y también queriendo solidarizarse contradictoriamente con quien intentó fundar una escuela para bailarinas pobres en su país de nieves remotas. Por eso ahora dibuja las plumas ficticias de un ave, el pico agresivo, el gordo pecho figurado en una línea, y decide enviarlo a Niza sin suponer que en el intrincado tapiz del destino ella es el hilo y la aguja, los colores, el pincel de Dios. Y sin saber tampoco que su bello, delicadísimo, poderoso, resistente regalo dobladito en albos papeles será el instrumento liberador con que Isadora Duncan morirá estrangulada. 

Espejo, B. (1997). "Alta costura". *Alta costura*, Tusquets Editores, México, 121-126.





# el arte de BRUÑIR UNIVERSOS

Tinta de la pluma de  
Ana Clavel

## I. Muchos creen que nombre es destino.

**S**i se atiende al significado de las palabras que conforman el de Beatriz Espejo, encontraremos muy pronto que al lado de la misión de “hacer feliz” que le viene del latín *beator*, de donde deriva el femenino *Beatrix*, se sitúa el del artefacto capaz de revelarnos nuestra identidad a través del reflejo y la apariencia. Así pues, si conjuntamos ambos significados, podríamos llegar a la conclusión —por supuesto, errónea— de que Beatriz Espejo tiene como destino ser un instrumento para que los otros se reflejen de una forma feliz y gozosa. Ella misma, de una belleza proverbial, bien pudo convertir el Espejo de su destino nominal, en motivo de vanidad y soberbia. En mujer que no sabe latín, que se casa y tiene buen fin. Sólo que Beatriz Espejo (Veracruz, Ver., 1939) es una mujer que se sitúa frente al nominalismo y frente al destino: es mujer que sabe latín, pero en vez de padecer las consecuencias de la opresión de los géneros, sí se casa (más de treinta años con el destacado crítico Emmanuel Carballo) y tiene buen fin: el de escritora, el de dueña de sus palabras y pensamientos. Y para serlo, otra vez se pone contra el destino: si bien sus escritos nos revelan como en un espejo mágico densidades y temperamentos ocultos, no nos producen una felicidad instantánea.

En realidad, hay mucho de dolor y desenmascaramiento. Pero la literatura, ya se sabe, cuando vale la pena, nunca es complaciente. Es verdadera, pero de la única forma que puede serlo la literatura necesaria: la de mostrarnos una verdad estética. Sin contemplaciones, con la única limitación de la coherencia narrativa y ficcional que exige la propia historia. Así fue desde *La otra hermana* (1958), el primer libro de cuentos que su maestro Arreola le publicó en la colección Cuadernos del Unicornio, cuando Beatriz Espejo cursaba la carrera de Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, y en donde es posible vislumbrar ya la obsesión por el lenguaje perfecto y el deseo de hurgar en sus personajes ese otro lado de las pasiones que llevan a una lúbrica ninfa Eco, por ejemplo, a cercar y hundir a su amado en el cuento “Narciso en el agua”, el único que la exigente maestra Espejo rescataría a la postre de ese volumen inaugural. ¿Pero de dónde le viene a esta escritora la pureza de la escritura y la exigencia con sus personajes? Ella misma responde vinculándose a una genealogía de narradores de primer orden: las hermanas Brontë, Katherine Mansfield, Katherine Anne Porter, Juan José Arreola, Martín Luis Guzmán. De ellos aprendería sobre todo el artificio de una prosa impecable; de ellas, la mirada incisiva para escudriñar en el mundo de los gestos, los detalles, las cosas nimias de la existencia que, sin embargo, pueden volverse reveladoras. Proveniente de una familia rica y tradicional del puerto de Veracruz que terminó por trasladarse a la Ciudad de México,

nuestra autora estudió en colegios de religiosas una educación en regla para la señorita de alcurnia que entonces era. Por supuesto, las monjas detestaban su carácter ingobernable. Ellas decían que su risa era diabólica; Beatriz contestaba que sus carcajadas eran “argentinas”, porque había escuchado la palabra en una película de aquel entonces. Si bien las terezianas le enseñaron a coser y a bordar con maestría, ella desarrolló por cuenta propia la obsesión por el detalle. Por esa punta del iceberg que emerge en un aparente mar tranquilo, mientras atrás están las pulsiones amenazando con desbordarse, como nos lo revela la dulce y feroz hermana Estrellita en el cuento «Primera comunión» del libro *El cantar del pecador* (1993).

Antes había publicado *Muros de azogue* (1979), en el que recrea el ambiente familiar y veracruzano con una memoria real e inventada. Será hasta *Alta costura* (Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 1996) y *Marilyn en la cama y otros cuentos* (2004), donde Beatriz Espejo desarrolle temas más cosmopolitas y contemporáneos. Pero ahí también predomina la mirada de escalpelo para diseccionar ese lado prosaico, cruento, grotesco de sus personajes, casi todos mujeres que, no obstante la celebridad como en el caso de la Monroe, o el anonimato como en el caso de Lucrecia del cuento «El bistec», se nos revelan en una descarnada condición humana, con sus bajezas y defectos, con su degradación y sus condenas. Es gracias a esta mirada incisiva y despiadada que la literatura de Beatriz Espejo se





encuentra lejana de un feminismo ramplón y proselitista. Ella, que conoció de sobra los ambientes de las “niñas bien”, se guarda de aproximarnos con un análisis cómplice y frívolo; por el contrario, hay un regusto casi mordaz por el lado sórdido y corrompido de la bondad y la belleza que mucho recuerda el naturalismo de Guy de Maupassant, aunque claro, con recursos más contemporáneos. Qué lejos la Beatriz Espejo adolescente que leía *Mujercitas*, la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, los poemas de Salvador Díaz Mirón, las novelitas sentimentales de Corín Tellado y que bien pudo derivar en la escritura superficial y fácil de autoras que han hecho del tema de lo femenino un lugar común y anodino: complaciente. En cambio, Beatriz Espejo publica poco. En su momento la han ocupado otras actividades: la edición de una revista literaria independiente, *El Rehilete* (1959-1969), dirigida por mujeres y en la que publicaron cerca de trescientos autores contemporáneos; su labor dentro del periodismo cultural (reportajes, notas y entrevistas con luminarias de la literatura latinoamericana, como Julio Cortázar y Jorge Luis Borges, que le valieron en 1983 el Premio Nacional de Periodismo); una faceta académica que cristalizó primero en una tesis doctoral que se publicó con el título *Julio Torri, voyeurista desencantado* (1987), dedicada precisamente a uno de sus mentores, aquel que le enseñó “la importancia de la corrección y la paciencia para publicar”. Esta labor de investigación y docencia la ha llevado a mantener durante más de tres décadas una cátedra de taller de cuento

en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, guiando a numerosas generaciones de alumnos, y a obtener en el 2006 el Premio Universidad Nacional. En el volumen de sus *Cuentos reunidos*, editado por el Fondo de Cultura Económica en 2004, nuestra autora declara una suerte de *ars poetica* que la vincula con el género cuentístico, dada su común naturaleza rebelde, como si se tratara de una especie de autobiografía literaria: “Los cuentos son unos taimados y no sólo divierten, sino dicen más de lo que dicen; abarcan poco y aprietan mucho, imponen leyes difíciles de cumplir, desechan sin el menor remordimiento todo lo inservible a sus propósitos y se ufanan de que las cosas complicadas parezcan fáciles”.

Con una depurada colección de varios libros de cuentos y una novela, *Todo lo hacemos en familia* (2001), regresa al ambiente de una familia provinciana con su doble moral y sus figuras masculinas casi míticas, Beatriz Espejo ha sumado a los reconocimientos de sus lectores exigentes el honor de un premio que lleva su nombre: el Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo, instituido por el Instituto de Cultura de Yucatán desde 2001. Pero sobre todo, con la búsqueda de una escritura perfecta y una despiadada capacidad de hurgar en sus personajes, Beatriz Espejo se reconcilia así con su destino nominal: no al reflejarnos superficies y vacíos en el espejo de una escritura complaciente, sino al provocarnos esa otra felicidad, honesta e íntima, que deriva de atrevernos a reconocer quiénes somos, con rostros y cicatrices no por ocultos, menos verdaderos.



## II. *Si muero lejos de ti* o el arte de bruñir espejos.

Según Plotino, la materia es irreal. Borges, que toma como punto de partida un pasaje de sus *Enéadas* para, paradójicamente, historiar la eternidad, emplea la metáfora de un espejo, a la vez lleno y vacío, a fin de dar una idea de la esencia de lo material: «Su plenitud es precisamente la de un espejo, que simula estar lleno y está vacío; es un fantasma que ni siquiera desaparece, porque no tiene ni la capacidad de cesar». Hay numerosos espejos en la tradición: ahí está por ejemplo Narciso que muere no por mirarse demasiado en las aguas que reflejan su imagen, sino porque, nos recuerda Tiresias, se mira pero no se conoce suficientemente... O el espejo de Alicia, que permite el paso a una realidad invertida y alterna. También está el «espejo negro», referido por Truman Capote en un relato de *Música para camaleones*, usado por los pintores para descansar la mirada... O el «espejo de sabiduría» del que nos habla Oscar Wilde en «El pescador y su alma», en el que se reflejaban todas las cosas del cielo y de la tierra excepto el rostro de quien se miraba en él. El espejo nos remite a esta paradoja no exenta de simbolismo: ¿somos lo que parecemos? ¿O nos asomamos a él como nos inclinamos a la fuente de los deseos o a los mismos libros para que nos revelen esos otros que nos



habitan sin saberlo? Muy variados espejos se nos revelan en el más reciente volumen de relatos de Beatriz Espejo, *Si muero lejos de ti* (Lectorum, 2012): imágenes vívidas y reflectantes, momentos fulgurantes, decisivos, sugerentes en las vidas de personajes en su mayoría célebres: Sylvia Plath, Silvina Ocampo, Manuel José Othón, Marilyn Monroe, Leonardo da Vinci, Alberto Gironella, Agatha Christie, la emperatriz Carlota, Elena Garro y Colette, Salvador Díaz Mirón, Agustín Yáñez... Retratos ficcionales extraordinarios que Beatriz Espejo sabe bruñir con sagaz imaginación e impecable oficio. Así, asistimos a los entretelones de la frágil existencia emocional de la poeta norteamericana Sylvia Plath, en el relato «Sólo quiero escribir», previo al instante decisivo en que después de alistar el desayuno para sus pequeños hijos, introduce la cabeza en el horno de la cocina para dar fin a su angustia y depresión. O la dependencia amorosa en su vertiente de celotipia de la escritora argentina Silvina Ocampo, casada con el narrador y *dandy* Adolfo Bioy Casares, apenas unos años menor que ella; su existencia a la sombra del amado infiel, de los amigos afamados como José Bianco y Jorge Luis Borges; quienes, no obstante, alababan su imaginación clarividente. Un caso semejante, retrato

de locura por el desamor, es el de «*Miserere mei Deus*» que refleja a la emperatriz Carlota a través de una segunda voz incisiva. En unas cuantas páginas contemplamos la gama de oscuridades y complejidades de una pasión que Fernando del Paso en su monumental *Noticias del Imperio*, consiguió delinear desde la parodia y el ridículo. Aquí, en cambio, en medio de un esmerado derroche de datos cotidianos e íntimos que recrean los distintos ambientes palaciegos en que vivió el personaje de la desdichada emperatriz, esa segunda voz narrativa, con lengua de escalpelo y atributos de conciencia omnisciente, se dirigirá a Carlota no para recriminarle sus acciones sino para compadecerla, pues sabe que el dolor de la traición amorosa la convertirá no tanto en el mito de una emperatriz loca, sino en el simple caso de una despechada mujer de carne y hueso: «Supiste que el amor duele y por ser tan grande y desgarrado se convierte en odio. Odiaste a Max con la misma fuerza con que lo habías querido. Le deseaste la muerte. Te volviste su ángel de la muerte...».

Pero la mirada reflectante de Espejo no se detiene en el género, también sabe calar en personajes masculinos de muy distinta índole, lo mismo en el autor del célebre poema «Idilio salvaje» que del genio renacentista de todos los talentos: Leonardo da Vinci. Del primero, urde un episodio singular en la vida del poeta potosino Manuel José Othón, extraordinario en su nivel de cotidianidad y a la vez de complejidad de una psique que lo mismo se apasiona

por el juego de billar en solitario que, en su calidad de juez de provincia, decide con donar el castigo de un preso por el desconcertante hecho de ser un magnífico semental para mejorar la raza. Así vemos al poeta Othón de buen samaritano, buscándole a tal garañón una potranca a su altura. Entre tanta labor de celestinaje el buen juez no puede evitar tomar parte en las apetencias de la sangre y a golpe de lujuria vierte su pasión carnal en ese su arrebatado poema «Idilio salvaje», en el que naturaleza y deseo se desatan ante las tentaciones de una indígena de «ardiente cabellera como una maldición»...

Otro acierto es la variedad de técnicas de composición utilizadas con maestría en este volumen, como es el caso del relato «Sólo los reyes tienen tales placeres», memorable por la urdimbre narrativa para abordar al personaje de Leonardo da Vinci desde la mayestática voz de Francisco I de Francia. Narrado desde la voz imperial que al no caber en un simple «yo» se agiganta en un «nosotros» múltiple y absoluto, semejante a la aquiescencia de la divinidad con sus criaturas, es la voz plural del monarca la que se encarga de reflejarnos los caprichos, genialidades, fracasos de uno de sus hijos más dilectos.

Otro de los relatos más apasionantes de *Si muero lejos de ti*, y vaya que abundan los retratos magistrales, es el dedicado a la escritora inglesa Agatha Christie. Ahí la autora entrevera la información biográfica de la famosa escritora de *thrillers* con la triste noticia




de Madeleine la niña de cuatro años desaparecida en Portugal en 2007. A través de un ejercicio de imaginación portentoso y el dominio del oficio de la escritura, Beatriz Espejo consigue inmiscuir a la propia Agatha Christie en un *thriller* que da cuenta de las manías, reovecos, cotidianidad e intimidad de la novelista inglesa: sin duda una lección maestra de una escritora como Beatriz Espejo que no se duerme en sus laureles al conseguir abordar un polémico tema de actualidad y a la vez rendir así el mejor de los homenajes a una de sus escritoras predilectas. Sin embargo, uno a uno los relatos aquí reunidos suman la

imagen de un retrato aún mayor: el de la propia Beatriz Espejo, sus obsesiones como la soledad y la morbidez, sus amores literarios, su mundo libresco, su fascinación por la música, pero sobre todo su delicado arte de bruñir espejos. Un arte que a partir del detalle, la sugerencia, la mirada incisiva es capaz de revelarnos a nosotros mismos en la refulgente imagen de un puñado de existencias que, ya sean célebres o anónimas, reales o posibles, no dejan de ser espejeantemente humanas. 📍

Clavel, A. (septiembre, 2012). "El arte de bruñir universos". *Revista de la Universidad de México*, (102), 27-32.





*Comencé a cultivar la nostalgia  
que me quedó al darme cuenta  
de que la felicidad es pasajera.*

Beatriz Espejo, citado por Rojas, 2011.





DIARIO DE

# Los hermanos DE LA tinta

